# LA ILUSTRACION,

PEBIODOGO DOUVERSAL.

MADRID: MES & RS.—TRES 16.—SEIS 30.—Año 50.
Número suelto 8 rs.

NUM. 331.—Lunes 2 de Julio de 1855. MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—Año 80.

Ultramar y estranjero: Año 80.

#### REVISTA UNIVERSAL.

Religion. Varias son las veces que hemos tenido ya ocasion de ensalzar en nuestra revista los servicios que, movidos de una abnegacion sin par, han prestado las Hermanas de la Carilad en la asistencia y cuidado de los heridos y enfermos en el Oriente. Hoy nos cabe la satisfaccion intima de consignar la señalada distincion que ha merecido una de estas hijas de la caridad, honra y gloria de la iglesia católica, llamada Sor Teresa, muerta bajo el peso de las penalidades inherentes al midado de los hospitales. Es, pues, el caso que al ser conduriles sus restos mortales el dia 8 de junio, á la última morada ammoañaron el féretro mas de 10,000 personas de todos los rallos, y como los féretros son llevados en hombros disputámose este honor centenares de personas. Formaban tambien mue del cortejo fúnebre, el cuerpo consular y los oficiales superiores enviados por las autoridades civiles y militares, cerindo el acompañamiento una compañía de cazadores turcos, mamovido de la mas simpática solicitud, envió el general en gefe Izzet-Bajá.

El cónsul general austriaco en Belgrado, ha puesto en macon del príncipe de la Servia, á mediados de junio, una nota concebida en términos enérgicos, dirigida á reclamar la competa libertad de culto para todos los cristianos establecidos en

-El 20 de junio ha puesto el conde de Salisbury la primera jedra de una iglesia católica que, bajo la advocacion de San Andrés, se va á construir en Londres al estremo de la calle de Stamford. Esta parroquia contará unos 8,000 feligreses, y la dirigirá el ejemplar sacerdote E Cuneyen.

—Parece que sigue creciendo en Roma la suscricion para erigir un monumento en la plaza de España á la memoria de la declaración dogmática del 8 de diciembre de 1854.

—A consecuencia de haber sido desterrado el Ilmo. Franzoni, arzobispo de Turín, en el dia en Lyon (Francia), ha publicado un manifiesto dirigido á protestar contra la estincion de
los conventos en Piamonte, trata el gobierno de aquel país de
declarar vacante la silla arzobispal, habiéndo le por de pronto
privado al señor Franzoni de las temporalidades que seguia
percibiendo.

Jurisprudencia y administracion Escriben de Roma: El dia 24 de junio puso el presidente de la Sacra-Consulta en conocimiento del Santo Padre la sentencia de muerte pronunciada por este tribunal contra Antonio de Felice, autor de la tentativa de asesinato contra el cardenal Antonelli. La unanimidad de los jueces en sentenciarle á la última pena, priva al delincuente del recurso de apelacion. Su Santidad se manifestó muy inclinado á conmutársela con la inmediata, y aun el cardenal Antonelli insiste para que tenga lugar esta concesion; mas la frecuencia con que son cometidos los crímenes políticos, combaten la indulgencia del Santo Padre y reclaman un severo escarmiento. Sin embargo de todo hay esperanza se verifique la conmutacion.

-Los proyectos de ley presentados al cuerpo legislativo francés para su inmediata deliberacion, son segun nos lo refiere el Moniteur, los siguientes: el empréstito de 750.000,000, la autorizacion para proceder á una leva de 140,000 hombres. Asimismo examinará varias reformas proyectadas en los impuestos, tales como la subida del derecho de consumo sobre el alcohol; la del impuesto sobre el precio de las localidades de los viajeros trasportados por los ferro-carriles; la cobranza de

un diezmo sobre el precio de las mercaderías trasportados con mayor lijereza; y la percepcion temporal de un diezmo de guerra sobre los impuestos y productos sometidos por su naturaleza al diezmo.

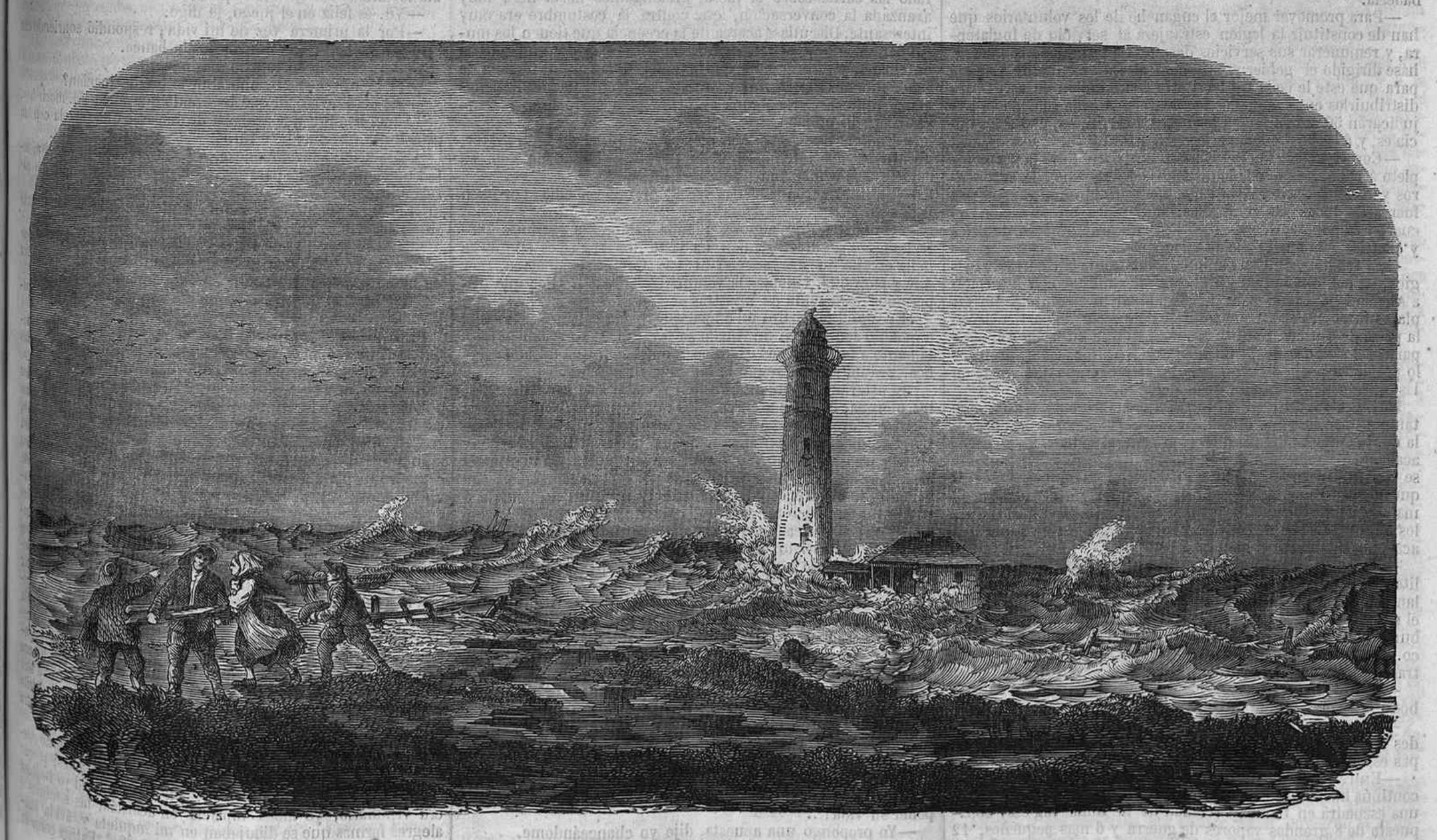
—El Consejo federal helvético se propone abrogar la ley promulgada en 1849, que prohibe los alistamientos para el servicio militar estranjero; en su consecuencia serán permitidos en todos los cantones bajo condiciones bien establecidas.

—El Gran Consejo ó sea poder supremo del Canton de Tesino, país enteramente católico, trata de plantear el matrimonio civil, declarando al eclesiástico supeditado á este. Asimismo hay pendiente una proposicion dirijida á que este mismo cuerpo leg slador dicte una ley aboliendo el celibato clerical, y otra autorizando el divorcio.

Industria. Dice el Moniteur, periódico oficial, que el domingo 15 de junio, visitaron la esposicion universal de industria hasta 82,281 personas. El crucero principal del palacio de Cristal, así como la galería con las máquinas están totalmente habilitadas.

—Los periódicos de París que se ocupan en reseñar los objetos presentados en la esposicion universal, hacen una mencion muy honorifica de los productos industriales, procedentes de la Suiza, manifestando que en el ramo de relojes, sobre todo, no hay nacion alguna que la aventaje. Y lo propio dicen en cuanto á los bordados en muselina. Confiesen todos que cuanto París ha espuesto en estos artículos, si se comparan con los de Suiza, deben ser considerados como obra de mano de aprendices. En sederías ocupa este industrioso país después de Lyon el primer lugar. Llaman asimismo mucho la atencion los hermosos tejidos de paja que ha enviado.

Comercio. Leemos en varios periódicos estranjeros, que



Grande marejada invadiendo la isla de Wangeroge, dia 1.º de enero de 1855.

con las estupendas noticias que relativamente al creciente rendimiento de las minas auriferas de la Australia van recibiendo en nuestro continente, tratase de establecer entre todos los paises mercantiles una relacion uniforme y legal entre las monedas de oro y de plata, así como en el título legal y universal de los metales elaborados y no sujetos al contraste que la ley dá à la moneda.

-El comercio de flores en París constituye, á deducir de una relación que estampa un periódico de aquella capital en sus columnas, una especulacion de estraordinario lucro, pues en tiempos ordinarios importa el despacho diario de flores solo en

las plazas públicas, de 10,500 á 11,500 francos.

En Londres ha quebrado con una pasiva de 6 á 700,000 libras esterlinas, la casa de banqueros Straham, Paul y Bathes. Tambien el fondo depósitos en una cantidad de 22,000 libras esterlinas no existe ya. Todos los sócios de la compañía han sido encarcelados. Parece que el almirante Ch. Napier, pierde á consecuencia de esta bancarrota casi toda su fortuna.

Economía política. Acaba de realizar el gobierno otomano un empréstito de 50 millones de piastras (una piastra un real de vellon próximamente) bajo condiciones bastante ventajosas para los prestamistas. En garantía ha dado la Puerta las contribuciones de la rica y populosa ciudad de Smirna.

—El gobierno pontificio acaba de dar cima al arreglo de varias cuestiones capitales de hacienda. Una de la de mas dificil solucion, fué el reconocimiento y liquidacion de la deuda contraida por el gobierno intruso du ante la ausencia de Pio IX de sus estados. Por fin ha sido reconocida por el gobierno y aun señalado los medios para su amortizacion. Otra medida que dictó tiene por objeto la rebaja de derechos en los artículos de consumo.

-Antes de proceder el gobierno austriaco á la reduccion de su ejército, gravitaba este al erario con 650,000 florines diarios (un florin de Viena, 10 reales y 8 mrs. vellon), lo que habria aumentado el déficit anual hasta en 300 millones.

Economia rural. A la Gaceta de Trieste escriben desde Verona, que se ha iniciado una alza muy notable en el precio de los capullos de seda. En la alta Lombardía, el Tirol y Friul, se cuenta con una cesecha media, y en Verona se sacará como dos terceras partes del producto ordinario de seda. En cambio dicen de Milan, respecto á la cosecha de seda en el reino Lombardo-Veneto, nada se puede aun decir de positivo, siendo tan varia la marcha de la cria de los gusanos en cada una de las provincias, así es que en unos distritos se quejan, mientras que de otros llegan noticias que hacen concebir grandes esperanzas. En Francia se espera en el presente año una abundante cosecha.

-Se calcula que en el presente ano podrán ser esportados de la Argelia hasta ocho millones de hectólitros de grano, mientras que en 1854 solo se estrajeron 4.000,000. Los sembrados en Francia se presentan cada vez mas hermosos, pero muy particularmente en la Alsacia. Así es que el precio de los cereales continúa en baja. Ya el dia 15 de junio hubo muchos mercados

en los que se vendian patatas nuevas.

Noticias militares. Hé aquí los nombres de los principales caudillos del ejército francés en la Crimea. 1.º Pelissier, general en gefe. Primer cuerpo de ejército: Comandante general de Salles; gefes de las cuatro divisiones: d' Autemarre, Levaillant, Palé Bonat, Morris que manda la caballería. 2.º Segundo cuerpo de ejército: Comandante general Bosquet; los geles de las cinco divisiones de que se compone: Canrobert, Camon, Mayran, Dulac, Brunet y d' Allonville que tiene el mando de la caballería correspondiente. 3.º Cuerpo de reserva: Comandante general: Regnault, gefes de las cuatro divisiones: Herbillon, d'Aurelle, Mellinot y de Foston que manda la caballería.

-Para promover mejor el enganche de los voluntarios que han de constituir la legion estranjera al servicio de Inglaterra, y remunerar sus servicios después de terminada la guerra, háse dirigido el gobierno británico al parlamento de Canadá para que este le ceda un territorio de un millon de acres para distribuirlos entre aquellos legionarios. A cada soldado se adjudicarán 50 acres, 100 á los cabos y sargentos, 200 á los oficiales, y á los oficiales superiores, 500.

-Con la reduccion del ejército austriaco llevada por completo á cabo, han quedado disueltos los batallones de granaderos y los de depósito. Asímismo queda disminuido el estado de fuerza de todas las compañías; declarados en situacion de cuartel 26 generales, y de reemplazo un gran número de gefes

y oficiales, con medio sueldo unos y otros.

-El teniente general Greindl, ministro de la Guerra de Bélgica, ha em rendido un viaje científico militar con direccion qué y para qué tenemos la voluntad y la razon? ¿Por qué de- un hombre que comprometia su vida de aquel modo. à Alemania é Italia, para allí examinar preferentemente las plazas fuertes. Parece que trata de detenerse en particular en la plaza de Verona, pues se propone aplicar en la de Amberes parte del sistema de fortificacion que prevalece en Verona, y lo propio respecto al campamento atrincherado que existe en las inmediaciones de esta misma ciudad.

Navegacion. El gran duque Constantino de Rusia, que tanto se desvela para introducir todas las mejoras posibles en la marina imperial, cuya direccion general se halla á su cargo, acaba de disponer que á ejemplo de Inglaterra y Francia, no se construyan en los astilleros rusos ya otros buques de guerra que no sean vapores. Grande es el número de mecánicos alemanes que ha contratado el gobierno ruso para emplearlos en los nuevos talleres de construccion de máquinas de vapor que

acaba de establecer el gobierno.

-Contínúa observándose en los astilleros de la marina militar francesa una actividad estraordinaria. Las numerosas lanchas cañoneras, baterías flotantes, etc. construidas durante el mes próximo pasado, se reunen ahora en el puerto de Cherburgo para remolcados de navíos de guerra marchar al Báltico. Asimismo han partido de Lorient y Burdeos dos grandes trasportes de hélice y aparato de vapor.

Para proteger la navegacion háse estacionado en la em-

becadura del Danubio un vaper del Lloyd.

El gobierno sardo hace construir en Inglaterra tres grandes vapores de hélice, que necesita para el servicio de sus tropas espedicionarias en la Crimea.

-Entre los grandes aprestos marítimos que la Gran Bretaña continúa haciendo, merece especialmencion la organizacion de una escuadra en Bombay (ciudad de la India inglesa) compuesta de 8 grandes vapores de guerra y 6 mas pequeños, 12 lanchas cañeneras y 10 con destino para rios. Esta flotilla Cóme, pues?

con 1,500 hombres de sembarco abordo mandada por el almirante Sir Henry Leeke, tiene el destino de pasar al golfo de Persia en caso que este Estado llegase á consumar su proyectada alianza con la Rusia.

Obras públicas. Sabido es que la mayor parte del agua que se bebe en París, procede del Sena. Ahora se trata de surtir á aquella capital de agua esquisita tomada de unos manantiales que nacen en el valle del Marne, entre Chalons y Epernay. Será conducida por un acueducto gigantesco y hasta á una altura de 250 piés, proveyendo así á todo París. Se calcula en 21.600,000 galones la cantidad de agua que podrán surtir diariamente aquellos manantiales. (Un galon nueve cuartillos.)

-Parece que se llevará tambien à cabo el gran proyecto de entrelazar las plazas principales de París con los embarcaderos de los ferro-carriles, mediante vias férreas subterráneas, á fin de que no transiten ya por las calles de la capital los grandes carruajes de trasportes como galeras, etc.

Telégrafos. Hállase ya definitivamente establecida la línea electro-telegráfica entre Odessa y San Petersburgo, y muy pronto lo será tambien la que debe poner en comunicacion di-

recta á esta capital con Sebastopel: Necrologías. Ha fallecido repentinamente el muy Reverendo

Lorenzo Odonnell, obispo católico de Galloway en Irlanda, prelado eminentemente religioso y monárquico decidido. -El dia 22 de junio murió en Hietzing S. A. la duquesa

Paulina de Wurtemberg, hija del difunto principe Francisco Jorge de Metternich, nació en 23 de febrero de 1771 y se casó en 1817 con el Feldmariscal austriaco duque Fernando Augusto Federico de Wurtemberg, muerto en 20 de febrero de 1834.

-Bouchner, consejero áulico del rey de Prusia, hallándose en los baños de Gastein encontró su tumba en las aguas que á principios de junio inundaron aquel establecimiento, á consecuencia de un grande y casi repentino desbordamiento.

-Ha dejado de existir el 20 de junio en la capital del vecino imperio, Emilia Luisa, condesa viuda de Lavallette, hija del marqués de Beaucharnais, sobrina de la emperatriz Josefina, la misma que hallándose su esposo el conde María Chamons Lavalette, antes ayudante de Napoleon, preso y sentenciado á muerte en la época de los cien dias, le salvó el dia 23 de diciembre de 1815.

Habia obtenido el permiso de despedirse de él en su prision y allí cambiando los esposos sus trajes pudo el sentenciado evadirse felizmente, lo que fué causa que la condesa quedára mucho tiempo encarcelada, y cayera en demencia. Anuncióse ya entonces su muerte y así es de presumir que la que acaba de fallecer será mas bien su hija, la que cooperó á llevar á cabo la | fuga del padre.

-El dia 3 de junio ha muerto en Verona Giovanni delle Cose amante y protector especial de las artes; así es que en su testamento legó un millon de liras para atender al socorro de artis-

tas menesterosos.

- Wischniewski, consejero efectivo de Estado en Rusia, célebre astrónomo, y miembro mas antiguo de la Academia imperial de Ciencias de San Petersburgo á la cual perteneció ya desde 1804, ha fallecido el dia 12 de junio.

#### EL FATALISTA.

Quince dias he pasado en un puesto de cosacos, en el flanco izquierdo de nuestro ejército. Los oficiales del batallon de infantería, á que yo pertenecia, se reunian alternativamente

en casa de uno ó de otro para jugar.

Una noche, en casa del mayor M..., después de haber tirado las cartas sobre la mesa, prolongamos hasta hora muy avanzada la conversacion, que contra la costumbre era muy interesante. Discutíase acerca de la creencia que tienen los musulmanes de que el destino del hombre está determinado de antemano, y se pretendia que aquella doctrina no dejaba de tener muchos partidarios entre los cristianos. Cada uno de los concurrentes referia alguna aventura para corroborar ó combatir aquella opinion.

-Todo lo que estan Vds. diciendo, dijo el anciano mayor, no prueba absolutamente nada, porque ninguno de Vds. ha

sido testigo ocular de los sucesos que cuenta.

-Cierto, dijeron muchas voces, pero lo sabemos por buen conducto.

—Quimeras, dijo alguno, ¿dónde estan esas personas perfectamente seguras? ¿Quién ha visto los registros en que se halla escrita nuestra muerte? Si hay una predestinacion, ¿por acerca del egoismo que me habia impulsado á apostar contra beremos dar cuenta de nuestras acciones?

. En aquel momento un oficial que habia estado hasta aquel { labras. momento sentado en un rincon se levantó, y acercándose lentamente á la mesa, nos examinó á todos con una mirada pací-

fica. Era un servio, segun lo indicaba su nombre.

El esterior del teniente Vulitch retrataba su carácter. Alto, tez morena, cabellos oscuros, ojos negros y penetrantes, nariz regular y grande como todos los de su país, una sonrisa triste y fria asomada incesantemente á sus lábios, y todo era conforme para darle el aspecto de un ser particular, que no podia participar de la opinion y las pasiones de sus camaradas. Era valiente, hablaba poco y de una manera incisiva; no confiaba á nadie ningun secreto, casi no bebia vino y no era aficionado á las jóvenes cosacas, cuyos hechizos no pueden figurarse los que no las han visto. Se aseguraba que la mujer del coronel no era indiferente á sus ojos espresivos; pero él se incomodaba y encendia cuando hablaban de tal cosa.

Una sola inclinacion se le conocia, que no ocultaba de ningun modo, ni disimulaba, la del juego. Cuando se hallaba delante del tapete verde, lo olvidaba todo. Perdia casi siempre; pero su desgracia no hacia mas que estimular su aficion.

Todo el mundo calló cuando se acercó á la mesa: se esperaba alguna salida original. Habló de una manera muy tran-

quila, y aun mas bajo que de costumbre. -Caballeros, dijo, ¿á qué vienen esas disputas? quieren ustedes pruebas ciertas? Les propongo á Vds. esperimentar en mi misuo si un hombre puede disponer libremente de su vida, ó si el dia fatal está senalado de antemano. ¿Quieren Vds?

-Cierto, respondieron de todos lados. ¡Qué original! ¡esponer su vida!...

-Yo propongo una apuesta, dije yo chanceándome.

una veintena de ducados, todo lo que tenia encima. —Acepto la apuesta, dijo Vulitch con voz sorda. Mayor, -Acepto la aputos, aquí estan mis quince ducados, value ted será nuestro juez; aquí estan mis quince ducados, value tendrá Vd. la bondad de agregarlos

debe cinco y tendrá Vd. la bondad de agregarlos. -Muy bien, dijo el mayor; aunque me veo obligado á confesar que no entiendo el negocio ni cómo se ha de juzgar.

Vulitch se dirigió sin hablar palabra al dormitorio del mas la seguimos. Cogió entre las armas coloni. yor; nosotros lo seguimos. Cogió entre las armas colgadas el la pared una pistola. Aun no comprendíamos nada; pero cuando

—¿Qué es lo que va Vd. á hacer? esa es una locura. —¿Que es lo que da la mano, ¿quien quiere page —Caballeros, dijo separando la mano, ¿quien quiere page por mí los veinte ducados? Nadie respondió.

Pasó al otro cuarto y se sentó junto á la mesa; fuimos de la para que nos sentárementos de la mesa; fuimos d trás de él y nos hizo una señal para que nos sentáramos. Obs. decimos sin ninguna dificultad, y desde aquel instante ya pos seia y ejercia sobre nosotros un poder misterioso. Yo lo constante ya posicione di seia y ejercia sobre nosotros un poder misterioso. Yo lo constante ya posicione di seia y ejercia sobre nosotros un poder misterioso. Yo lo constante ya posicione de constante ya posicione de constante ya posicione de constante y poder misterioso. Yo lo constante y poder misterioso y poder misterioso y poder misterioso y poder misterioso. Yo lo constante y poder misterioso y poder misterioso. Yo lo constante y poder misterioso y poder templaba fijamente: sostenia con tranquilidad mi mirali escudriñadora, y sus pálidos lábios se esforzaban en mesta una sonrisa. A pesar de su sangre fria, creia descubrir el sel de la muerte en su lívida faz. Yo he observado, y lo que per el comissione en el comissione han diche muchos oficiales encanecidos en el servicio ha confirmado mi observacion, que hay muchas veces en la fig. nomía de un hombre que va á morir dentro de algunas hom ciertas señales de la suerte que le aguarda, señales que de esperimentados acostumbrados á observar desconocen rans

-Vd. morirá hoy, le dije. Se volvió bruscamente hácia mí y me respondió tranqui.

lamente:

veces.

-Puede ser que sí y puede ser que no. En seguida, volviéndose hácia el mayor, le preguntó sib pistola estaba cargada. Este no lo recordaba.

-Basta, basta, Vulitch, dijo alguno; indudablemente estari cargada, puesto que estaba colgada encima de la cama de

-¿Qué cosa te provoca á semejante locura?

-Apuesto cincuenta rublos contra cinco á que la pistela p está cargada, gritó otro.

Nueva apuesta hecha.

Ya me iban aburriendo aquellos largos preliminares. -Vamos, dije, tiren Vds. o vuelva la pistola a su sitio, vámonos todos sin dilacion á dormir.

- Vámonos á la cama, esclamaron á la vez muchos asistentes. -Caballeros, ruego á Vds. que permanezcan en sus pues-

tos, dijo Vulitch poniéndose la pistola en la frente.

Todos estábamos petrificados. -Caballero Petchorin, coja Vd. una carta y échela al aine.

Cogí el as de copas.

Todas las miradas llenas de curiosidad y de temor ibando la pistola á la carta fatal que bajaba lentamente dando vos. tas. En el momento en que llegó á la mesa Vulnitch disput La pistola faltó.

-¡Gracias á Dios, no estaba cargada! esclamaren much voces.

-Vamos á ver si eso es cierto, contestó Vulitch. La preparó de nuevo, apuntó á una gorra colgada entim de una ventana y tiró. El humo llenó la habitación, y cual se disipó vimos que la gorra estaba agujereada y que la interior de la contra del contra de la contra del la contra del la contra del la contra de la contra del la contra de la contra de la contra del la contra se habia quedado embutida en la pared.

¡Nos quedamos mudos! Vulitch puso tranquilamente me ducados en su bolsa. No podia haber hecho trampa; yo no le bia levantado los ojos de la pistola.

-Vd. es feliz en el juego, le digo.

-Por la primera vez de mi vida, respondió sonriendo con sire satisfecho. Esto vale mas que la banca.

-Pero es tambien mucho mas peligroso.

-- ¡Y bien! ¿cree Vd. ahora en la predestinacion? -Sí, pero no sé por qué he creido que debia Vd. morir hoj. Aquel hombre que acababa de disparar una pistola con la asombrosa serenidad, se turbó.

- Basta, dijo levantándose, Vd. ha perdido la apuesta, 15ted no :iene derecho para hacerme observaciones que me par recen intempestivas.

Cogió su sombrero y se fué. Aquella conducta me pareco singular.

Cada uno, conforme iba Ievantándose para irse, dijo algo Me volví á mi casa sin que me inquietaran aquellas per

Comenzaba á asomar la luna llena y encendida por el honte de la luna llena y el honte rizonte que teñia con los reflejos de un incencio; las estrello brillaban apaciblemente en la bóveda azul del firmamento. cómo, me decia yo, los sábios han podido imaginar que los astros toman parte en nuestras vanas disputas y se ocupal en intervenir y decidir en nuestras diferencias! En ese cas, ¿para qué sirven esas antorchas que suponen encendidas para alumbrar sus combates y sus triunfos, que brillan tambée como un fuego abandonado por algun viajero á la entradade un bosque, cuando sus esperanzas y sus pasiones estan appe gadas?... Pero por otra parte, ¡qué fuerza de voluntad 10 6 daba la creencia de que todos los cielos con sus numerosos la bitadores tomaban bitadores tomaban parte en sus trabajos! Y nosotros, politica descendientes de consultadores trabajos! Y nosotros, politicadores de consultadores de consultado descendientes de esos hombres, errantes por la tierra, sin con viccion y sin organillo viccion y sin orgullo, sin placer y sin terror, escepto el terror que nos inspira a todos de la placer y sin terror, escepto el terror que nos inspira a todos el pensamiento de la muerte fatal, nos otros no somos carros el pensamiento de la muerte fatal, nos otros no somos carros el pensamiento de la muerte fatal, nos personas el pensamiento de la muerte fatal, nos carros el pensamiento de la pensamiento de la muerte otros no somos capaces de hacer grandes esfuerzos ni per la humanidad, ni por la nuestra propia felicidad, perque conocimos mejor que puestros estra propia felicidad, perque conocimos mejor que puestros estra propia felicidad, perque conocimos mejor que puestros estras propia felicidad, perque conocimos mejor que puestros estras estr mos mejor que nuestros padres los inconvenientes y las impossibilidades de las convenientes y feja de mis sibilidades de las cosas; nosotros pasamos á sangre fria de una duda á otra duda cosas; duda á otra duda, como ellos eran impelidos de un error i elle error, sin tener como ellos eran impelidos de un error deleite error, sin tener como ellos aquella esperanza y aquel deleite profundo que encuentra el aquella esperanza y aquel deleite profundo que encuentra el alma en una lucha perenne contro el se hombres. y contro el alma en una lucha perenne contro los hombres y contra el destino.

O'ras muchas ideas cruzaban por mi mente, que no rele no queriendo parecestado por mi mente, que no relenia, no queriendo pararme en reflexiones abstractas; porque en efecto, nó que con la constante en reflexiones abstractas; porque en efecto. Lá que constante en reflexiones abstractas; porque en efecto. en efecto, ¿á qué conduce eso?... En mi juventud yo tambiera visionario. era visionario, yo me complacia en acariciar las sombras alegres formas que se dibujaban en mi inquieta y avida imperiore. ¿Qué me ha quedado de todo eso?... Fatiga como de so so se complacion. combate nocturno con un espectro y un recuerdo lleno de la combate nocturno. Con un espectro y un recuerdo lleno de la combate nocturno. Con un espectro y un recuerdo lleno de la combate nocturno. montale noctulado de la voluntad.

In combate noctulado de la voluntado de la recuerdo lleno de agotado dos cosas absominado necesarias para una vida bien arreglada, el calor la constancia de la voluntad.

dalma y la constancia de la voluntad. Cuando entré en la vida, me hallaba en la posicion de un Cuando entre una mala imitacion de un libro que conoce mbre que lee una mala imitacion de un libro que conoce pocho hempo ha, de un cabo al otro. Hoy no sé si creo ó no reconido de la reconsidad de la reconsid gen la predection de nuestros antepasados y de figurente y confieso que habia caido completar sistrología, y confieso que habia caido completamente en sus grores y en todas sus supersticiones. Sin embargo, me detuve tiempo en ese peligroso camino, y abandonando la metafísica, itiempo en ese peligroso camino, y abandonando la metafísica, itiempo en ese pones a propósito por cierto, porque estuve á mire a mis piés, muy á propósito por cierto, porque estuve á mire a mis piés, muy á propósito por cierto, porque estuve á pique de caer tropezando en alguna cosa grande y blanda que la pique de caer tropezando en alguna cosa grande y blanda que la pique de caer tropezando en alguna cosa grande y blanda que la pique de la luna. Ví que era un cosa el suelo, y fameparecia que la luz de la luna, ví que era un enorme cerdo diridide en des partes de un sablazo. Muy pronto percibi ruido de pasos; dos cosacos desembocaron corriendo de una callede pasos, dos de una calle-de pasos, dos de una calle-mes, y me preguntaron si habia visto á un camarada suyo que haborracho persiguiendo á un cerdo. Yo les contesté que no his encontrado al cosaco, y al mismo tiempo les mostré la desgraciada víctima de su valor.

-jAh! el bribon, dijeron ellos; cuando ha bebido vino nueno da de sablazos á todo lo que se le pone delante. Es preciso

pe nosotros demos con él, Erenich, porque sino...

gre nosotros demos con él, Erenich, porque sino...

gre nosotros demos con él, Erenich, porque sino...

gre alejaron; continué mi camino, y llegué sin novedad á

Yo estaba alojado en la de un antiguo sargento, á quien amaba por su buen carácter, y sobre todo por su hija, la hermana posa Natalia. Ella me aguardaba comunmente á la puerta, envuelta en su pelliza; aquella noche se hallaba en el punto de reunion habitual; la luna alumbraba sus lábios encantadores amorotados por el frio de la noche. Al reconocerme me sonrió, manifesto al parecer que tenia algo que decirme, pero yo pensiba apenas en ella en aquel momento, y me contenté con decirle al pasar: Adios, Natalia.

Cerré la puerta de mi cuarto, encendi mi luz y me acosté; pero el sueño se hizo aguardar mas tiempo que de ordinario. kloriente comenzaba á palidecer cuando me dormí, y estaba sin duda escrito en el cielo que no dormiria muchorato, porque hácia las cuatro de la mañana me despertaron los golpes que daban à mi ventana; salté de la cama preguntando la causa de aquel ruido: «Levántate, levántate pronto,» me respondieron algunas voces. Me vestí de priesa y salí.

-Sabes lo que acaba de suceder? me dijeron los tres oficiales que habian venido à buscarme y que me parecieron blancos como cadáveres.

-¡El qué, pues? \_Vulitch ha sido muerto. Me quedé petrificado.

-Si, á muerto, repitieron; vamos pronto, ven pues.

-¡Pero adónde? -Eu el camino te lo diremos.

Partimos. Ellos me refirieron todo lo acontecido, mezclando en la narncion diversas observaciones acerca de la estraña predestinacio que lo habia salvado de una muerte casi cierta, dejándolo soumbir imprevistamente. Parece que al atravesar una calle coma habia tropezado con el cosaco ébrio que habia partido en dos al cerdo. Vulitch, en vez de dejarlo seguir su camino,

-¡A quién buscas tú, camarada?

-¡Ah! eres tú, respondió el cosaco, y descargándole un sablazo, lo hendió desde el hombro hasta el corazon. Los dos cosacos que me preguntaron por su compañero, levantaron al beido, que exhataba sus últimos suspiros, y que no pronuncomas que estas palabras: «El tenia razon.»

Yo solo comprendí su significacion: yo le habia predicho su m; mi instinto no me habia engañado, y yo habia leido en sus lvidas facciones los signos de una muerte próxima.

El asesino se habia encerrado en una cabaña abandonada, alestremo del pueblo; nosotros fuimos allí.

Muchas mujeres llorando corrian en la misma direccion; algunos cosacos salian de las casas arreglando sus puñales, y se adelantaron á nosotros. Por todas partes reinaba el terror

Yelespanto. Llegamos: una muchedumbre compacta cercaba la cabaña, cuya puerta y ventanas estaban cerradas por dentro. Los oficales y las cosacos hablaban con calor: las mujeres gemian é Invocabaná todos los santos. Una de ellas mellamó la atencion, bdos los rasgos de su cara revelaban la desesperacion; estaba sentada en un haz de leña, con los brazos apoyados en las rodilas y la cabeza entre sus manos; era la madre del matador, Sus lábios se removian de tiempo en tiempo. Rezaban ó maldecian? Era menester, sin embargo, decidirse á prender al

homicida, pero nadie se atrevia á entrar. Me acerqué à la ventana y lo examiné por una grieta que lenia un postigo; estaba descolorido, echado en el suelo, con mano derecha sujetaba una pistola; á su lado estaba el sa-Me ensangrentado; algunas veces se estremecia y se cogia la Cabeza con las dos manos, como si recordase confusamente lo que acababa de suceder. No descubrí mucha resolucion en su Inquieta mirada, y dije al mayor que debian derribar la puerta

I pronto; antes que recobrase sus sentidos. Al mismo tiempo un sargento de cosacos se acercó á la Puerta, y llamándolo por su nombre, le dijo:

Hermano Efimith, tú has pecado; no hay mas remedio The rendirse.

No me rendiré, contestó el cosaco.

Debes temer á Dios; tú no eres un circasiano sin esperansino un cristiano honrado. Puesto que el pecado te ha sedecido, no hay remedio de evitar tu suerte.

No me rendiré, gritó el cosaco con voz amenazadora, y se Wel ruido de una pistola que se prepara.

Eh! la vieja, dijo el sargento, habla á tu hijo; quizá te La visione estos caballeros estan esperando.

Vasili Petrovitch, dijo el sargento acercándose al mayor, se rendira, lo conozco bien. Si rompemos la puerta y la de de él; ¿no seria mejor fusilarlo por esa espaciosa hendipostigo de la ventana?

En aquel instante me ocurrió una idea singular; quise imitar á Vulitch y tentar al destino como él.

-Aguarde Vd., le dije al mayor, yo lo cogeré vivo. Habiendo mandado al sargento que entablara una conversacion con él, coloqué tres cosacos cerca de la puerta, dispuestos á socorrerme á una señal mia; dí la vuelta alrededor de la cabaña y me aproximé á la ventana: mi corazon-latia con violencia.

Cuando le ví muy incomodado con el sargento que fingia querer echar abajo la puerta, arranqué el postigo y entré precipitadamente en la cabaña. Un pistoletazo á quema ropa me se llevó la charretera del hombro derecho. Pero habiendo el humo oscurecido el cuarto, mi adversario no pudo hallar su sable, colocado cerca de él. Le cogí las manos, se las sujeté, los cosacos penetraron, y muy pronto el asesino fué atado y conducido con buena escolta.

¿Cómo se pretenderá aliora que no sea yo fatalista? Además, ¿quién sabe de una manera positiva lo que es y lo que no es? ¿No tomamos muchas veces nuestras pasiones ó los desatinos de nuestra imaginacion por convicciones?... Y me complazco en dudar de todo, esto no se opone á la firmeza de carácter; muy al contrario: yo voy siempre atrevidamente delante de mi mismo, cuando ignoro lo que me está reservado. Seguramente no puede sucederme cosa peor que morir, y la muerte es inevitable.

De vuelta al fuerte, he contado á Máximo Maximitch todo lo que me ha sucedido y todo lo que he visto, deseando conocer su modo de pensar acerca de la predestinacion. Al principio no comprendió muy bien la palabra, y después que yo se la hube esplicado del mejor modo posible, me dijo con aire sério y sacudiendo la cabeza:

-¡Cierto, es cosa muy singular!... Por otra parte esas pistolas de Asia faltan á menudo, si no se apoya suficientemente el dedo en el disparador. Tampoco me gustan las carabinas circasianas; no sirven para nuestros hombres; la cuiata es tan pequeña, que se espone uno siempre á quemarse con ellas las narices. Pero por lo que respecta á los sables, estos merecen toda mi consideracion y respeto.

Después de haberse parado un momento á reflexionar, añadió.

-Lo siento por el pobre hombre .. Pero tambien, ¿quién diantres le obligaba à hablar por la noche à un hombre embriagado?... Parece que era su destino...

No pude recabar mas esplicacion de él. Es verdad que no es amigo de las discusiones metafísicas.

#### ANALES

#### GUERRA DE ORIENTE.

HELSINGFORS. (1)

En el Báltico como en la Crimea se disponen tambien los aliados á emprender, á lo que parece, operaciones en grande escala. Una poderosa y magnifica flota recorre ya en varias direcciones las aguas de aquel vasto golfo del mar del Norte; á mediados de mayo se presentaron los primeros vapores ingleses al frente de Helsin fors; y si bien entonces nada hicieron aun, es de suponer que esta misma presentacion habrá tenido un objeto determinado, como acaso se verá bien pronto.

Helsingfors desde 1819, capital del gran principado de Finlandia, se halla al N. E. y distante solamente tres cuartos de milla de Sweaborg, divisándose tan solo dos grandes edificios edificados sobre la roca, á saber: el observatorio y la iglesia luterana. Por un estrecho canal dominado por un número considerable de piezas de artillería colocadas á media distancia de tiro de pistola, se llega á la bahía de Helsingfors, y aquí viene á encantar la vista un cuadro magnífico. Apenas se atreve uno á creer que esta ciudad pertenece á la pobre Finlandia; mas bien presenta el aspecto de una parte de San Petersburgo mismo. Solamente la roca que hay sobre el costado derecho del puerto, la península Skatudenn, sembrada de casitas, restos del antiguo Helsingfors, recuerda la Finlandia. El muelle, revestido con sillares, es escelente y muy hermosa la plaza ó esplanada que hay junto á él, pues una série de obras arquitectónicas de muy buen gusto la rodean.

Hará unos cuarenta años que Helsingfors fué todavia una de las villas, ó antes bien villorrios; mas miserables de Finlandia, pues solo contaba entonces pocas calles con casas de madera muy rústicas, un piso enteramente cenagoso y erizado de peñas, y en las afueras un pantano cuyas emanaciones apestaban la atmósfera. Al presente han desaparecido enteramente aquellas sinuosidades reemplazándolas un hermoso pavimento, ostentando á la vez las calles, edificios, que no desmerecerian á una capital cualquiera de Europa.

El punto principal de la ciudad es la plaza del Senado, en donde antes se hallaba una iglesia, pero que poco há fué desmantelada. Aquí habia un cúmulo de peñascos enteramente desnudos, que daban á aquella parte de la ciudad un aspecto de desierto petreo. Ahora no se ve ya vestigio alguno de semejantes breñas; por el contrario el terreno se halla perfectamente nivelado, formando la plaza un paralelógramo regular. En uno de sus lados se ven hermosas casas construidas de sillares que pertenecen á particulares; etros dos son ocupados por los magníficos edificios del Senado finlandés, y la universidad y el cuarto que corre paralelamente con el mar ó muelle, concluido que sea, será un precioso adorno, no solamente para la ciudad, sino para toda Finlandia. En toda la longitud de este lado elévase una grande peña labrada y acondicionada en términos que viene á formar un pedestal cúbico. Viniendo de la calle principal, ó sea de la Union, se sube á este pedestal ó terraplen por una magnifica escalera de granito, y en la parte opuesta de la plaza hay un hermoso pórtico con un gran cuerpo de guardia que sirve de principal. Sobre la cúspide de aquella jigantesca y natural plataforma se halla una iglesia, la que tanto por su belleza como dimensiones y proporcion cumplida en sus formas es una obra que con justicia llama la atencion, tanto de los naturales como estranjeros. Su plan es sumamente sencilio: forma una cruz griega, su pórtico es majes-

(1) Vease la lámina en el número 329. suces de baber tonido jugar un bombardeo estremadamente

tuoso y no menos la torre, desde la cual se disfruta una vista encantadera. La ciudad con sus con ornos, el mar, la bahia, los jardines y huertas presentan en su conjunto un relieve como tallado en alabastro. El mar liso como un espejo refleja el brillo del sol, y las embarcaciones vienen cruzando por allí con la agilidad y presteza de las gabiotas.

Formidables son las obras de fertificacion recientemente construidas, y aterrador el número de bocas de fuego y el cúmulo de soldados destinados á rechazar la agresion de los occidentales; en fin, la ciudad se halla convertida en un vasto é

imponente teatro militar.

### Gortschaloff, gener, JO90TEABER 30 OITIE

Y DEMÁS OPERACIONES EN LA CRIMEA.

Para proseguir la reseña que con tanta [proligidad venimos trazando en las páginas de nuestro periódico, relativa á los sucesos militares de la península táurica, presentaremos hoy un estracto de las comunicaciones que de aquel teatro de la guerra ha recibido la Gaceta militar de Viena antes Amigo del soldado austriaco, de sus corresponsales particulares, periódico, como ya en otras ocasiones hemos advertido, pasa por uno de los mejor informacios, y que á la vez presenta los hechos y los dilucida con notable precision é imparcialidad. Dejémosle, pues, hablar.

Viena 20 de junio.

Terminada ha quedado ya la obra destructora de los aliados en el mar Azoff, habiendo el general Brown, después de dejar guarnecido á Kertsch y Jenikalé con algunos miles de hombres, regresando con el grueso de las tropas espedicionarias el dia 15 de junio á Balaklava. Las cartas mas recientes que hemos recibido de esta última estacion y de la de Kamiesch, indican que los hospitales en los campamentos de los aliados, se hallan atestados de heridos y enfermos. Entre los primeros habrá unos 4,000 franceses, de los cuales cuando mucho se restablecerá la mitad de ellos. El ejército del Tschernaia, se encuentra otra vez esclusivamente acampado sobre la orilla izquierda en fuerza de 60,000 combatientes. No sabemos aquí en Balaklava cuál es el general que tiene el mando superior de estas fuerzas, compuestas de dos divisiones francesas á las órdenes del general Canrobert, de la division de caballería francesa mandada por Moris, y del grueso del ejército angloturco-piamontés. Dicese, empero, que en caso de avanzar este cuerpo de ejército combinado, se colocará á su frente el general Pelissier.

Los trabajos de sitio de los aliados sobre el ala derecha, avanzan muy lentamente: en cambio se hallan estos después de la toma del «Mamelon Verde» y la Luneta «Kamtschaka» situada entre aquel fuerte y el baluarte de la Torre, á 200 pasos distantes del glacis de la primera línea defensiva del arrabal de la Marinería. El muro aspillerado y provisto de baluartes de aquel frente de la plaza, está armado, como el gran Rediente y la torre de Malakoff, con un número formidable de piezas de artillería, y no puede ser tomado al asalto mientras que no se abra brecha en él.

Detrás de este mismo muro y espacio intermedio hasta la segunda línea defensiva, se hallan acampados unos 18,000 hombres. Dicha linea se compone solamente de obras de tierra; constituye sin embargo un robusto atrincheramiento sobre las escarpadas alturas que rodean el arrabal de la Marinería. El hospital, el arsenal, el gran parque de artillería, las dársenas y el cuartel, juntamente el fuerte Pablo, están asimismo muy bien fortificados, y puntos que son mas idóneos para la defensa que la ciudad misma. Dedúcese de esto que los aliados tienen aun mucho, muchísimo que hacer hasta que consigan el grande objeto, á saber: el de apoderarse de la Karabelnaya.

—De Sebastopol nos dicen con fecha 9 de junio: Después que el fuego de los aliados habia casi enteramente cesado, y á la vez tambien el de la plaza en gran parte, renovóse el dia 6 el bombardeo tanto por mar como por tierra en escala como hasta entonces no se habia aun conocido. Por el lado de tierra tuvieron los aliados muy luego que suspender el fuego de sus baterías que jugaron contra el baluarte núm. 5. Lo contrario sucedió empero por la parte del mar, en donde el fuerte Constantino recibió algunos destrozos, los cuales fueron sin embargo restaurados aquel mismo dia.

El fuego del fuerte produjo un efecto asombroso, cuatro baterías flotantes enemigas ó lanchas cañoneras (plaoutchi batlarei) fueron echados á pique y aun voló un buque. Los daños inferidos á la ciudad con el bombardeo fueron de mucha consideracion, pues apenas quedó sitio ni lugar libre de la copiesa lluvia de bombas y cohetes; sin embargo de todo no se ha menguado absolutamente el ánimo de esta esforzada guarnicion.

La ocupacion de Kertsch y Jenikalé por los aliados ha producido un notable cambio en el cuadro de situacion del ejército ruso en la Crimea. La defensa de Sebastopol continúa á cargo del general de infantería, conde de Osten-Sacken. El radio defensivo se halla dividido en tres partes o secciones, mandando la primera ó sea entre el baluarte núm. 1 al 4, el vicealmirante Stanjukovich á la vez tambien gobernador de la plaza; la segunda entre el baluarte núm. 5 y 7, el teniente general Chruleff; y la tercera entre el baluarte núm. 8 y 10, el almirante Ponfiloff. El mando superior del ejército de socorro, el de toda la Crimea y del Sud, contirúa desempeñando el príncipe de Gortschakof. A sus inmediatas órdenes manda el cuerpo de ejército sobre la orilla derecha del Tschernaia hasta el Belbek el teniente general Samarin y á retaguardia de las posiciones inglesas se encuentra Liprandi. Entre la carretera de Baktschisarai y Sebastopol, se halla la reserva á las órdenes del teniente general Vischneffky apoyando su ala derecha sobre el ejército del teniente general Pavloff que bloquea la plaza de Eupatoria, el izquierda establece la union de Liprandi con el cuerpo principal entre el Tschernaia y el Belbek mandado por Samarin. Finalmente, tenemos al general Bellegarde entre Arabat y Kertsch, después de habérsele unido la escasa fuerza de la division del general Wrangel y la de dragones mandada por Montrésor.

Cuando llegaron á saber los colonos menonitas alemanes establecidos sobre el Molotchna el desembarco de los aliados en Berdiansk y sus correrías por el mar Azoff, enviaron al general Chomutoff que se encontraba en Nova-Czerkaskan, una diputacion pidiéndole armas para que pudiesen ayudar á arrojar del país al enemigo. Lo propio hizo la tribu de los nogais que habita la dilatada estepa que confina con dicho mar; pero la oferta no fué admitida por cuanto no habia ncesidad en aquel momento, diciendo el general Chomutoff á aquella corporacion, que en caso estremo no dejaria de aceptar su cooperacion, y que por de pronto pondria este rasgo de generosa decision en conocimiento del emperador. En cambio se procede á una leva general en todo el país del Donz, á cuyo llamamiento se prestan los habitantes muy propicios.

Viena 23 de junio.

Varios despachos telegráficos oficiales del príncipe de Gortschakoff, general en gefe del ejército ruso en Crimea, que alcanzan hasta el 17 por la tarde, nos traen de aquel teatro de

Pelissier respecto al feliz y rápido éxito de la empresa que iba á acometer, confianza que manifestó públicamente, dando así lugar que aun personas de conocido aplomo y cordura se de-

jasen embaucar con tan halagüeña esperanza.

Lo cierto es, que Pelissier no quiso ya luchar por mas tiempo con la opinion de si será mejor completar el cerco de la plaza avanzando por el Tschernaia ó continuar el sitio regular plaza avanzando por el Tschernaia ó continuar el sitio regular decidiéndose, ya lar como hasta ahora, ó proceder á un asalto, decidiéndose ya definitivamente por esta última bien espinosa operacion, eligiendo al efecto como principales blancos de su ataque los baluartes número 1 y 2 que se hallan muy inmediatos á la bahía del Carenaje, luego el baluarte Korniloff y el baluarte núm. 3, que defienden el arrabal de la Marinería (Karabelnaya). Si la resolucion fué temeraria, ha sido en cambio llevada á cabo con la necesaria prevision. Ante todas cosas se dispuso volviela guerra noticias de la mayor importancia, hallando en su con- ra la espedicion que habia marchado al mar de Azoff. Verificó

fuerte durante 24 horas como ya se ha d cho, avanzaron la columnas de asalto francesas contra las baterías 1,2 y 3,

Los detalles de esta cruenta jornada son desconocidos an en toda su estension, pero lo cierto es que las aliados á pesar de sus heróicos esfuerzos para conseguir el objeto, fueron rechazados en toda la línea de ataque, habiendo tenido que retiram precipitadamente con pérdidas horrorosas entre heridos y muertos, dejando además en poder de los rusos 600 prisiona. ros. Los que conozcan las consecuencias de un asalto malo. grado, sabrán colegir las pérdidas que deben haber sufrido los aliados, mayormente cuando estos, como resulta del parte del principe de Gortschakoif, ejecutaron el ataque con un arrojo

No dejaremos de presentar á nuestros lectores en uno de nuestros próximos números los pormenores de este gigantesco



El general Pelissien, general en jese del ejército francés en la Crimea.

testo la esplicacion de la carencia de ellas procedentes del campamento de los aliados, puesto que no son nada lisonjeras para ellos.

Despréndese de dichos despachos, que los franceses, después de un bombardeo de veinticuatro horas, que en su intensidad no tiene ejemplo la historia, esaron por fin poner en ejecucion el tantas veces resuelto, pero siempre aplazado asalto de Sebastopol; mas fueron rechazados en todos los puntos con inmensas pérdidas.

Reasumiremos todo lo ocurrido en aquella memorable jor-

nada con la mayor brevedad posible.

umudo superior del ejercita de socorro.

Crimes y del Sud, con il fun desennyensudo el prin-

El espíritu emprendedor del nuevo general en gese fran-cés, los sucesos prósperos si bien obtenidos á costa de mucha sangre, que marcaron los primeros dias de su mando, fueron motivo para que hubiesen renacido muchas esperanzas entera-

esta su vuelta á Balaklava el 17 de junio y en continenti se renovó un bombardeo deshecho contra la plaza.

Para confundir á los rusos respecto á los verdaderos designios, dirijieron los aliados en un principio su fuego contra las obras de la Karabelnaya, para después tomar por blanco del ataque el flanco derecho de la plaza, haciendo á la vez pasar en Tschorgun un cuerpo de ejército de 15,000 hombres al otro lado del Tschernaia.

Parece que el principe de Gortschakoff caló desde luego el objeto de estas dos demostraciones, y se fijó en la idea que la Karabelnaya seria al fin el verdadero y cardinal punto de ataque, y así dispuso se retirara la vanguardia rusa, dejó que los aliados tomasen posicion en Schule, y Kutichum-Koy, y concentró su principal fuerza de accion en la Karabelnaya.

Es a prevision y cálculo fueron coronados con un éxito muy mente desvanecidas ya.

Grande por demás fué la confianza que concibió el general pués de haber tenido lugar un bombardeo estremadamente

cuan sangriento combate, terminando este bosquejo manifestando, que desde aquella innolvidable jornada no ha ocumbo do delante de Sebastopol nada digno de mencion, habiéndos enmudecido casi del todo el ruego del sitiador.

(Se concluirá.)

### TRES CARTAS ACERCA DE LA FINLANDIA.

only only sometherns Timeo danaos, et dona ferentes.

Buscaba un epígrafe para mi segunda carta, y no sé cômo ha salido de mi pluma este latinajo, que sin relacion con mi viaje, borraria de buena gana si no me recordara cierta chusca traduccion de ál gua a con con con patershurgo. traduccion de él que oi á un francés en Petersburgo.

Galopaba y olfateaba este á la mujer de un diplomático por-Galopaba y onaccada de la diplomatico por-togués, á quien prestaba todo género de atenciones, en tanto me el marido parecia que vivia completamente tranquilo. Un el marido para la dama en un banquete de la dificultad en que se quejaba la ópera italiana, puestro encre la dificultad en que se que la ópera italiana, nuestro enamorado cabale lograr parco partera el que él habia conseguido á duras penas, lero sacó de su cartera el que él habia conseguido á duras penas, erosaco de su darás penas, ele ofreció al anfitrion. La portuguesa dió una órden al criado se le ofreció al anfitrion. Va los convidados tenia á su espalda, y los convidados, que se creian mas pero el lusitano, olvidando la reserva diplomática, y revelando pero el lusitano, rehusó el palco y tuvo la fatal idea de decir en latin: Temo à los griegos y à los presentes que traen. Timeo danaos,

dona ferentes. Todos creyeron que el seductor se turbaria con semejante Todos crejardos desconcertase, completó la cita de Virgilio: Ouidquid id est! ¿Qué es eso? ¡Vd. que es meridional teme à Quidquia de Qué debilidad! En cuanto á dona Ferentes, no les daneses. Les conocer á esta señora. «Facil es concebir la impresson dia siguiente. No sé cual fué el fin de la historia.

Desco que la anécdota haya dado paciencia á los lectores fuéramos á revolucion de mais de la mistoria.

para tomar el camino de Helsingfors en la estacion de Brobacka.

El camino no es pintoresco. El terreno, cubierto de helechos y

El buen Tallo de

No es raro encontrar algunas que, por influjo del tiempo, de la atmósfera, y otras acciones disolventes, están en un estado de desagregación mas ó menos avanzado. Algunas son un monton de arena que aguarda ser espacida; algunas se ven carcomidas por el cancer que se estiende y desune insensiblemente sus moléculas; otras no ofrecen mas que una llaga local; pero al tocar sus bordes, el granito se deshoja bajo la mano. Al desaparecer los peñascos, se atraviesan hosques de pinos, alcornoques, álamos blancos y abedules, de aspecto monótono y triste. De tiempo en tiempo, en claros que ha producido el incendio, aparecen algunos campos de centeno y de avena, que prosperan poco, por el mal terreno quizá, tanto como por la

El mismo país y aspecto ofrece el camino de Brobacka á Skababola y desde este punto á Huckars. Varlet, nuestro compañero de viaje, cansado de mirar á derecha é izquierda, se puso á cantar una tras otra muchas canciones de Beranger, hasta que apurado su repertorio concluyó por entonar la Martengo el nonor de carcajada que produjo esta réplica. La dama fué sellesa, en la cual yo le hice coro. Felizmente nosotros no popodiamos causar el efecto que la Rachel, ni era de presumir que fuéramos á revolucionar con este himno la Finlandia. Vox cla-

El buen Tallo de flor arreaba sus caballos sin hacer caso del

Recuerden Vds. lo que nos ha sucedido tres veces. Estábamos persuadidos de que aquí como en otras partes el pueblo mendigaba; que una propina agregada á los gasto de la posta (1) nos haria pasar por magnates y nos atraerian las bendiciones que se reciben siempre con placer, se crea ó no en su eficacia. ¡Quién no ha observado la sorpresa de los postillones recibiendo mas que la cuenta! Estos apenas han echado mano á su gorrilla, y uno de ellos ni siquiera nos ha vuelto el resto. ¡Pero mañana veremos cosa mejor! Dormiremos en Tammerfors, donde no se cierran las puertas de las casas, y Amanda, la criada de la posada, dejará la plata en la cómoda sin llave de vuestro cuarto. ¿No he dicho que los finenses son mas dignos de estudio que la Finlandia?

Pero nadie es perfecto, y estas buenas gentes tienen un defecto, el de no comprender fácilmente la mas espresiva pantomima. Su mismo interés no despierta casi : u inteligencia. Aunque poco cargado, el carruage era muy pesado para dos caballos como dos burros. Tallo de flor se apuraba poco por eso; hasta el cabo Norte hubiera ido deteniéndose á cada cien pasos. Mucho nos costó hacer entender que queríamos un tercer rocinante.

Pero por fin está enganchado y podemos partir. Aun nos faltan cuatro paradas hastaTavasthens: Hyringe, Hickia, Turkauta y Turengi.



Modas.-Figurines de señora y caballero.

drales, está entrecortado por rocas entre cuyas grietas nacen delos miserables. A veces estas piedras absolutamente desnude vegetacion, unidas unas con otras, ondulan como olas de santo, o se hallan adheridas al suelo, del que salen como una subterránea solo por su natural pesadez. ¿De dónde vienen Me fuerza des activas (1)? ¿Qué revoluciones del globo, fuerza desconocida las ha desprendido, sembrado á largas length desconded as na desprendido, sometida y hecho rodar sobre las aguas? Para resolver este protenemos que remitirnos á la duda emitida por Humboldt Cosmos, en ese magnifico resúmen de los conocimientos de nuestra época:

Se ha supuesto, dice, que estas moles de piedra habian sido Pasportadas por otras de hielo, que flotaban. Mas bien nos depósitos naturales de la caida impetuosa de las aguas detenidas por la sublevacion depósitos naturales, y derramadas luego por la sublevacion montañas. De todos modos, el orígen de estas masas discusiones (2),» montanas. De todos modos, el origon servirá de testo á muchas discusiones (2).»

En las cercanías de Lorisa, costa meridional de la Finlandia, ofrela masas mas imponentes estas peñas erráticas. Nyland encierra mas 

ruido que hacíamos, y el zagal no se dignó siquiera volver la cabeza. Solo un cuervo huyó, dando así señales de atencion, al grito de ¡Aux Armes! Esta ave debe oler de lejos la pólvora. No vimos otro sér viviente. Silencio y soledad, tal es el carácter distintivo de aquella parte del Nyland, y á falta de bellezas pintorescas y salvajes, toda su poesía, que echarian á perder miserables criaturas humanas.

Hénos en Nuckars. Prepáranse las provisiones del almuerzo. La mesa escita á hablar, especialmente cuando los platos están limpios, el mantel es blanco y los vasos están labados. ¿Pero qué buscan Vds.? Las capas y el saco de plata que ha quedado en el carruaje abandonado por Tallo de flor, que devora en algun rincon un pedazo de tocino rancio ó de pescado salado, y nos hemos parado en medio de un heimat; hombres, mujeres y chiquillos van y vienen como moscas alrededor del vehículo (1). ¡Nitchevo! amigo mio, como decimos en Petersburgo; poco importa, nos hallamos en Finlandia.

quiera que sea su peso y dimensiones, y las dimensiones y pesadez del cuerpo que encierra, tiene la propiedad de sostenerse sobre el agua, abandonándole un tercio de su altura.

(1) Se llama heimat la reunion de los terrenos y edificios que constituyen la granja de un cultivador. La que esplota un colono se llama torp, y este torpar.

Pero ahora rodamos grandemente. Si el camino no estuviera en buen estado (2), y si Tallo de flor no tuviera tan buena mano y tan buen ojo, se podria temer un galope por aquellas estrechas bajadas. Pero va tan lijero aquello, que no hay tiempo para pensar en el peligro.

Avanzamos hácia el Norte. El país cambia de aspecto, el aire es menos crudo. El césped sembrado de margaritas y otras

(1) El precio de cada caballo por verste es de dos kopecks y medio unos diez maravedises. La primera posta se paga doble. Los paisanos están obligados á presentar por turno cierto número de caballos en cada parada durante tres dias, el producto les pertenece á ellos. Aunque nos habian dicho que no hallariamos caballos sin avisar préviamente, solo una vez estuvimos á punto de esperar en Imatra, á causa de una condesa con quien nos cruzamos.

(2) Los paisanos componen los caminos de un modo digno de saberse. Es verdad que la naturaleza granitica del terreno ofrece casi por todas partes un macadammatural que simplifica el trabajo. Pero si no es penoso se hace con conciencia. Los paisanos nivelan la nieve que haria montes ó cabidades con un triángulo de madera arrastrado por caballos, que esparce la nieve á derecha é izquierda del camino. Un poste marca de verste à verste la distancia recorrida y la que falta que recorrer hasta la próxima parada. A veces se marca por millas suecas. Cuando hay encrucijadas, un poste indica los diferentes puntos adonde conducen las diversas

flores silvestres, cubre ambas orillas del camino; los racimos del serbal se destacan del verde oscuro de les arcornoques y se mezclan con el follaje de los abedules. A través de los árboles descubrimos grandes estanques de agua. El terreno está culti ado, el centeno y la avena segad s, el trigo dorado, la patata y el guisante entrelazan su flor; la berza se redondea, el lúpulo forma pirámides enredado en los palos que lo sostienen. Nos acerdamos al Tavas land, famoso por su fertilidad. Pero es preciso esplicar esta palabra: el Tavastland es un verdadero granero de abundancia, comparado con la Suecia, donde la vigésima cuarta parte del suelo es suceptible de cultivo. La produccion agrícola de la Finlandia es grande relativamente, pero podria ser mayor.

Los detalles siguientes son estraidos de la obra del príncipe

Emmanuel Galit in:

Se siembran por término medio en el gran ducado 260,000 toneladas de centeno, que rinden 1.600,000 toneladas de grano. La cantidad total de granos de toda especie que produce la Finlandia no pasa por término medio de tres millones de toneladas. El arforfon no crece mas que en la parte Sud de la Carelia y en algunos cantones del gobierno de Viborg; el trigo solo madura en las pro incias de Abo, de Nyland y de Tavastland: la cebada se halla al Norte del ducado, y aun cerca del lago Engra, á los 68 grados de latitud; la avena desaparece cerca de Uleaborg. Otros productos del país son la resina y la brea, de que se esportan por año 200,000 toneladas; y no seria difícil que escediera esta can idad si la esplotacion uera mejor dir gida, y si los paisanos no tuvieran permiso para cortar los árbeles y para incendiar espacios considerables (1).

En el libro citado leo: «que los cantones donde los campos existen en menor cantidad dan mayores rendimientos.» No es

estraño.

La tierra, con raras escepciones debidas al clima, no da, rinde. Su fertilidad, y aun esto en las mas privilegiadas regiones, está en razon del cultivo; y la base de él, el abono, falta en Finlandia. No se derrama estiércol en las tierras, porque no hay bastantes caballerías ni bastante pasto para rebaños. Aquí como en todas partes, siempre se gira en el círculo vicioso, mientras no se comienza con un fondo aplicable á la compra de ganados y de forrajes. El estiercol se reemplaza con raices, cortezas y otras basuras que se recogen en los patios de los heimats ó de los torps, y aun á esto no se le da tiempo para podrirse. Es locura querer luchar contra la naturaleza, cuando resiste á los esfuerzos del hombre. Las flores y los frutos son mar villas en las regiones boreales; pero la nutur leza es como el viejo rastor del ribaño de Neptuno: como Proteo, ella guarda sus secretos, y solo revela sus misterios á lor que la combaten y la vencen.

En el mundo físico como en el moral, el trabajo es la ley de la humanidad. Donde la natural za prodiga sus riquezas, el hombre las malgasta, y se embrute e con el oro; donde las escasea, el hombre se les arranca, se enriquece con ellas, y se moraliza con el trabajo. Suceda lo que quiera en esta mitad postrera del siglo, que ofrece ser tan fecunda en aconte-

cimientos estraordinarios, la civilización tendrá su a iento donde la vida no carece de dificultades.

Volvamos pronto á Finlandia, donde quizá es demasiado dura, pero dond la señora naturaleza da sin escatimar lo que no ofrece en otras partes sin reserva: ¡tres meses de luz y de sol constantes! Cuando veo un surco apenas abierto p r el arado, en el cual germina un grano de centeno ó de trigo, yo lo multiplico á lo infinito, y digo que el truban Proteo aguarda que lo apaleen. Los finenses no han apaleado jamás á nadie; pero ¿por que los rusos no le aplican el knout? Pronto estamos en Tavasthens. Son cerca de las nueve de la noche, la lluvia h cesado, el Occidente se ilumina Detengámonos sobre el golfo que atraviesa un puente de madera, y contemplemos el cuadro que se ofrece á nuestros ojos, cuando ya el medio dia de Europa está cubierto de tinieblas. No veremos otro que pueda comparár ele. Por todas partes, hasta donde a canza la vista, se estienden lagos inmensos, sembrados de islotes risueños ó salvajes, y cortados por verdosas praderas que pisan rebaños de carneros y vacada. Los heimats humean, el horizonte dibujado por altas colinas arboladas, ya resplandecientes con los rayos del sol que baja á su ocaso, ya sumergidas en las primeras sombras de la noche, parece que retrocede inmensamente: aquí el lago inmóvil se parece á la superficie de una pizarra; allí refleja tintas rosadas; mas lejos se estremece plateado por la brisa, ó bien se oscurece y agita sus negras ondas. En lo mas elevado de este anfiteatro, un montecillo coronado de pinos que no tienen mas que la copa se destaca en | brede rey del Puff, acaba de publicar sus Memorias que, trarelieve, y deja pasar flechas de luz por entre los troncos pelados, como por entre los pilares de un templo, y el arco iris, con un extremo en el bosque y el otvo en el agua, sirve de marco á este magnífico paisaje.

Casi de noche llegamos á Tavasthens, por lo cual paso por alto la descripcion de la ciudad, cosa que el lector no debe sentir. Quien ve una cal'e ve diez, y yo creo que todas no llegan á once. Las casas de madera y de un piso son cómodas, limpias y libres de insect s. Vamos á de can ar al parador de Petersburgo, y procuremos dormir, á pesar de los serenos que os despiertan con sus gritos de media en media hora para decirnos que podeis roncar con toda seguridad. No perdamos tiempo, porque la guarnicion de Tavasthens tocará al alba su

estrepitosa diana.

El soberbio panorama de la vispera nos estimula á ver esta tarde la catarata de Kyro, objeto principal de nuestro viaje: juna porcion de agua que llega á saltos, á recipientes de piedra cortados á pico, y que cae de una elevacion de 90 piés! De Tavasthens á Wal a, de Walda á Ilmola, de Ilmona á Oukala, mi-

(1) Los finenses tienen tres clases de tierras quemadas: 1.º aquellas en que se cortan los árboles viejos cuando la oja está crecida; esta madera está asi dos años, al cabo de los cua es se quema y en seguida se siembra el centeno; 2.º las tierras de madera jóven que se quema al año de cortarla v sobre ella se siembra trigo; 3.º las tierras cubiertas de arbustos, que se cortan en la primavera, se secan y se queman en seguida para sembrar primero trigo y despues alforfon y lino.

Otro modo de quemar hay además de estos. Se prende fuego á una parte del bosque, y su forma un vivero. Mejor fuera que la Finlandia doblara con mejor cuidado sus productos y que se dedicara á desecar terrenos para formar prados, por indolencia o frugalidad, la Finiandia no produce

lo que debiera producir.

La estraccion y fabricacion del hierro es muy antigua allí, como lo prueban muchos cantos de la Kalewola, y podria ser muy productiva; pero tampoco esta industria ha llegado á su completo desarrollo.

ramos con la indiferencia de un rico estragado, é con la estupidez del perro que deja el cuerpo por la sombra, encantadores paisajes que guarnecen os lagos que costeanios. Tallo de flor parece h ber adivinado nue tra impaciencia y va á galope. Si no tuviéramos tenta priesa, almorzariamos sobre el verde césped en medio del bosque ; el ciel es tan puro, el aire casi templado; el viento murmura en los árboles, y á unos ce tenares de pasos bajo nosotro, las aguas resuenan du cemente! quebrándose en las orillas. ¡Pero adelante! ¡a Kyro, a Kyro! Escasamente nos detenemos unos minutos al pié de la iglesia de Oukala, aislada sobre una plataforma, que domina inmensos horizontes. AK ro, a Kyro! Por fin, hén s en Tammerfors. La posada de madama Lundhal está llena de gente. Ni Amanda ni Rosalba, que son las dos sirvientes, ni la duena comprenden nuestra gerga alemana ó rusa. Un huésped se ofrece de intérprete. Justamente el hermano de M. Frenkell, el consul de los Estados-Unidos en Helsingfors. Le rogamos que diza á Tallo de flor que ponga nuevos caballos y que nos conduzca á la catarata.

-Muy bien, dice M. Frenkell, pero yo les aconsejo á Vds.

que se queden aqui.

-¿Por qué? -Porque en esta estacion I.A CATARATA ESTA SECA.

-¡Ah, vaya! esclamó una mujer. -¡Dientre! di o mi companero.

Yo creo que me permití una esclamacion mas significativa. ¡Qué chasco! ¡Sin cataraia! Existe, atruen, muje en todos los libros. ¿Por qué no dicen los autor s que solo corre al derietirse la nieve? ¿Se han llevado ellos el chasco que caritativa-

mente regalan à los viajeros? El lector decidira.

El primero que se repuso de tal golpe propuso una cosa que fué aceptada: la de dar un pas o. Cruzamos la ciudad, no dignandonos mirar la caida formada por el desnivel de los lagos que tienen à Tammerfors en medio. La pasion es esclusiva, y por consiguiente injusta; se necesita, pues, dejarla calmarse. Nos dirigimos á las márgenes del Nesijervi, y plespechados como estudiantes, nos dirigimos mútuos sarcasmos! Pero no nos cegó tanto la cólera q e no apreciáramos la belleza singular de estos sitios: la melancolí de estas costas solitarias, as aguas profundas que se estienden como un espejo que refleja los rayos se lares, y que confunden en lontananza con el cielo y las colinas, esas islas desiertas que matizan los mares interiores; el silencio inalterable que reina en las olas, las playas, los bosques inmóviles; el sentimiento misterioso y profundo del Sér infinito que nos envuelve y penetra por todas partes, nos sumergieron en muda, pero elocuente admiracion. «La meditacion del viajero, ha dicho Chateaubriand, es una especie de plenitud del coraz n, y vacío de la cabeza, que os deja gozar tranquilamente de la existencia.»

El sol bajaba, la sombra caia sobre el lago; regresamos á Tammerfors, y nos detuvimos es a vez en el puente b jo el cual se engolfa y espuma la corriente. Curioso espectáculo: las fábricas de la orilla izquierda ofrecen un singular golpe de vista: el de las habitaciones sorprendidas por una inundacion vomitando el agua por las ventanas. La diferencia de nivel entre el Nesijervi y el Puhejervi, con el que comunica el primero, precipitandose á un fondo de rocas, es de 60 piés. El agua que pone en movimiento las máquinas de aquellos establecimientos industria es se lleva de la salida del ago, y á medida que ha sido utilizada, anchas bocas la evue ven á la corriente. Un principio de vértigo se apoderó de nosotros al ver correr aquella agua furiosa, y tal vez permaneciendo alli, hubiéramos saltado involuntariamente por los pretiles de madera del puente. No es la primera ocasion en que esto ha sucedido, como lo atesti, va el caso del pobre M. Lundhal, el difunto marido de nuestra posadera, cuya aventura referiré en mi próxima carta. Esta la concluyo diciendo que en Tammerfors hemos hallado un recuerdo de la novela de Jorge Sand, la Fillenle, no escrito, sino de carne y hueso.

Habia en Tammerfors una familia de bohemios...

#### LECCIONES DE CHARLATAMISMO.

El lector no puede haber olvidado los ruidosos triunfos de Jenny Lind en los Estados-Unidos, ni tampoco la escelente especulacion que hizo el yahki Barnum con ajustar al ruiseñor de Suecia.

El tal Barnum, conocido hoydia en Europa con el sobrenomducidas en diversos idiomas, serán leidas con interés por las per- bui la puerta de su morada. Llovian regalos de todas partes sonas que únicamente se propongan pasar un rato entretenido.

Conviene ante todo recordar que ese personaje es el mismo que mistificó á sus compatriotas con la supuesta nodriza de Washington, valiéndose para conseguir su objeto de una negra vieja y acartonada que descubrió en un rincon de los Estados-Unidos. Alentado con los pingü s beneficios que le produjo aquella momia, espuso á la vista de los naturalistas y del pública, una Sirena, pescuda en los mares de la China. Si con la nodriza fué afortunado, no obtuvo menores resultados con la Sirena, y es preciso leer las citadas Memorias para comprender toda la travesura y astucia de Barnum, y su maravillosa aptitud para engañar al género humano, porque no solamente ha especulado con la buena fé de los americanos, sino que ha limpi do tambien los bolsillos de los europeos. Dígalo Tom Puce, gracioso niño de pocos años, educado y convertido, gracias á él, en enano q e no debia ni podia crecer mas. Las principales testas coronadas se dignaron recibir á Tom, que nunca se separaba de Barnum, y tanto la reina Victoria como Luis Felipe de Orleans se mostraron generosos y espléndidos con el enanito y su cicerone. La ex birion de Tom Puce y sus correrías por el mundo acompañado del rey del Puff; valieron à este sendos patacones; pero su mayor fama y fortuna data del dichoso dia en que por cuenta del insigne charlatan desembarcó en New-York la famosa Jenny Lind

Segun cuenta en sus M. morias, fué en octubre de 1849 cuando le asaltó la idea de que podria ganar una gran suma ajustando á Jenny Lind. No la conocia; nunca la habia visto ni oido cantar; ignoraba si efectivamente era un verdadero ruise or, pero le bastaba su reputacion para arriesgarse en la empresa Antes de de idirse, recapituló, haciendo las siguientes reflexiones, que ha consignado en sus Memorius.

aEl publico, es un animal raro que en ciertas ocasiones se

deja engañar fácilmente, y otras se escurre entre las manos anguila. Unas veces se le entretiene á pom deja enganar lacili. Unas veces se le entretiene á poca costa como una anguila. Unas veces se le entretiene á poca costa costa que bosteza y se duerme a mientras que hay casos en que bosteza y se duerme apartande la vista de los objetos mas interesantes. Yo soy seguramento la vista de los de los constitucion de los constituciones en la proposición de la constitución de los constituciones de la constitución de la cons un habit chartatin, plantad. Puedo ganar un millon con ese facconfiar ya de mi habilidad. Puedo ganar un millon con ese facconfiar ya de mi habilidad. Puedo ganar un millon con ese facconfiar ya de mi habilidad. Puedo ganar un millon con ese facconfiar ya de mi habilidad. nómeno musical, mas tambien me espongo á una ruina com nómeno musical, inchi pleta. En resumidas cuentas, ¿qué puedo perder? Cincuenta pleta. En resumidas cosa es, en comparación de lo comparac go probab lidad de recoger. Arriesguemos, pues, esa cantidada go probab lidad de recoger aprobab lidad de recoger. Arriesguemos, pues, esa cantidada por cantidada es cantidad

Los preliminares para el ajuste eran algo delicados, y reque. rian cierta diplomácia por parte del negociador; pues precisa. mente en aquella época tenia pendientes Jenny Lind, variat escrituras muy ventajosas. Barnum nombró para que lo representase á Mr. John Hall Wilton, hombre hábil que vino a Europa dirigiéndose á Alemania, donde se hallaba la encantadora sirena que buscaba. Jenny Lind pidió ante todo que le aseguráran el pago del dinero, y exigió además que la acompasen en su viaje á América el compositor inglés Benadici y a bajo cantante Belleti, á quienes Barnum debia entregar cierti cantidad convenida. Al fin quedó firmada la escritura, obligandose el ruiseñor del Norte, á dar en los Estados-Unidos y la Habana, ciento cincuenta conciertos en un año, y si no podia ser, en diez y ocho meses.

Por el segundo artículo de la escritura, se comprometia Barnum á pagar, con destino al servicio de la señora, una doncella, un criado del sexo masculino, una dama de compañía, un secretario que administrase sos fondos (to superintend her finances). Además debia tener siempre á su disposicion un cache, y pagarla á razon de 5,000 francos por cada concierto.

En caso de que despues de cantar Jenny Lind setenta cinco veces, realizase el empresario un beneficio líquido de 450,000 francos, quedaba obligado á entregar á la misma, un prima sobre los setenta y cinco conciertos restantes.

Una cantidad respetable quedó depositada en casa de los senores Baring de Londre, y por ser artículo adicional se estipularon tambien los sueldos de Benedict y Belleti.

Apenas tuvo Barnum en sus manos la escritura que le aseguraba el ajuste de seado, se apresuró á anunciarlo en la papeles públicos de la manera siguiente:

Podrá suceder que la empresa no me produzca ningun resultado beneficioso; pero a i y todo, me cumple declarar que aun teniendo la seguridad de no percibir un ochavo me complaceria en ratificar la escritura, tales son mis deseos de que los Estados-Unidos no se vean privados por mas tiempo del placer de oir á una cantatriz, cuyo órgano vocal no ha tenido ni tiene igual entre las voces humanas; una artista, en fin, que es la caridad, la sencillez y la bondad personificadas.

Miss Lind ha rehusado ofertas mucho mas ventajosas, deseosa de visitar la América. Habla de este país y vé nue las instituciones con el mayor entusiasmo, y el dinero es para su alma bienhechora, cosa muy secundaria. En la escritura que tiene firmada, se reserva el dere ho de poder dar cuando la jurgue oportuno, conciertos caritativos á beneficio de las de-

ses menesterosas. Desde que hizo su debut en Ingla'erra, ha desembolado generosamente para los pobres una cantidad muy superiori

todo lo que puede ganar conmigo.

A las doce del dia 1.º de setiembre del ano 1850 llego Jenny Lind à New-York abordo del Alántico, y el inmenso gento que acudió à presenciar el desembarque fué causa de que ocurrieran bastantes des gracias y pereciesen algunas person sofocadas entre la multitud. No habia escaseado Barnum in preparativos, y al pisar por primera vez el suelo americano encontró la prima donna dos magnificos arcos triunfales, no sus correspondientes dedicatorias.

Jenny Lind tomó asiento en el propio carruage del empresario. El capitan West guiaba los cabal os haciendo de cochen y Barnum se colocó en el pescante al lado del capitan. Desa manera todo el mundo pudo distinguir el coche en que la la cantatriz, que llegó, no sin trabajo, á Irving Housse, despis de hacer repetidas paradas, porque era tan compacta aquella muralla de gente, que habia esposicion de que alguno quelas aplastado entre las ruedas, ó lastimado por los caballos. Por la noche tuvo lugar una serenata de cien músicos. Tresciente bomberos con hachas encendidas iluminaban a veinte mich riosos agrupados enrededor de la casa. Jenny Lind salida

balcon, y fué saludada con tres salvas de aplausos. El entusiasmo, mayor al dia siguiente fué crescendo de rante las tres primeras semanas. Los principales capitalistes en coches tirados por caballos lujosamente enjaezados, asella y los duenos de las tiendas se tenian por muy felices al offe cerla gratis los mas ricos géneros con tal de poseer cuatro relle glones, con su propia firma, dándoles las gracias. Neu-Yorks vió inundado de poesías y composiciones de música dedicada á Jenny Lind. Los guantes de moda tomaron su nombre, mismo que los pianos y ha ta los muebles de las hacitaciones La lindomania americana subió á tal punto, que ra objetica lo ridiondo mania americana subió á tal punto, que ra objetica de ridiondo en cal la compania de la compania del compania de la compania de la compania del compania de la compania del compania de la compania de la compania del compa lo ridiculo, y al hacer un periódico la crítica en estilo festivo mereció el aplauso de la gente sen-ata, porque el articuls pintó con colores muy verídicos toda la exageración de la

"Antes de su llegada á las costas de América, dice Bar entusiastas. num, ofreci un premio de mil francos al autor de la mejor of dedicada á Jenny Lind. Centenares de composiciones me las ron presentadas, y habiendo yo establecido un tribunal la rario, este concedió la la rario. rario, este concedió el premio al poeta Bayardo Taylor. La vencidos se voncento el premio al poeta Bayardo Calló della vencidos se veng ron escribiendo parodias, y no fallo de con que se atraviora de contrata que se atreviera á calificarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapisondista, capaz de correctir lo pegro en blancarme de trapison de correctir la particular de correctir la pegro en blancarme de trapison de correction de corr

«Lus billetes para el concierto de inauguracion, se al meior possers el concierto de inauguracion de inaugurac vertir lo negro en blanco. caron al mejor postor. El somorerero Genin adquirió el primero pagando mil doscientos veinticinco francos, y no fue megocio, pues todos los que presumian de elegantes, se licitar parroquianos de contra quedo espuesta quedo espuesta quedo espuesta quedo espuesta quedo espuesta que de contra que do espuesta que de espuesta que de espuesta que de espuesta que ron parroquianos de su lienda, á cuya puerta quedo espuede la bienda de cuya puerta quedo espuede la bienda de cuya puerta quedo espuede la bienda de cuya puerta que cuya puerta que de cuya puerta que de cuya puerta que cuya puerta el bienaventurado billete como trofeo victorioso. Los cien per meros billetes produjeron la suma de 50,705 francos; la perodució dos dias y califerentes suma de 50,705 francos; la perodución de 50,705 francos; la perodución duró dos dias, y asistieron tres mil personas; á pesar de para penetrar en al la suma de 50,705 handos de 90 para penetrar en al la suma de 50,705 handos de 90 personas; á pesar de 90 personas; á pe para penetrar en el local habia que pagar un franco 50 circumos.

(1) Moneda de plata de los Estados-Unidos, que equivale i 20 miles y 20 maravedises les y 20 maravedises.

En vista de lo que pasaba, no aventuré nada en garantiagrantiagranti Lind 50,000 francos que segun miscálculos debian par à Jenny Line el primer concierto (1). Al momento resolvió destinar una parte para los establecimientos de beneficencia. Ya destinar una par su buen corazon y me apresuré á dar la mayor contaba yo con su buen corazon y me apresuré á dar la mayor iblicidad al recho, y como verda lero especu ador que soy, publicidad at quel momento que se alterasen, en favor suyo, las sigi desde aquel momento que se alterasen, en favor suyo, las sigi desde aquel momento que se alterasen, en favor suyo, las bases del contrato, temeroso de que mis enemigos no me perbases del contamo de mai de mí. Jenny Lind apreció mucho la judicasen hablandone un fuerte apreton de mano declario judicasen mandome un fuerte apreton de mano, declaró que era an verdadero gentlement.

verdadelo gue el público americano hizo á Jenny Lind la noche del primer concierto, no se puede describir. Bistante conmovida al principio, se repuso muy pronto, y Bastante de cantado doce notas de Casta Diva, cuando ya bizo alarde de sus prodigiosa- facultades. Al terminar la cavahizo and de estrepitosamente aplaudida, y todos convinieron en que no habia habido ponderacion de parte mia al anunciares que oirian la primera cantatriz del mundo. Finalizado el concierto, la llamaron tres veces consecutivas, y yo mismo tuve que presentarme cediendo á los repetidos gritos de ¡Bar-

num! ¡Baroum!» Temeroso de que después de tanto entusiasmo viniera la reaccion, puso en movimiento nuestro especulador toda la prensa americana, y la fama de generosa y benéfica acrecentó a popularidad de Jenny Lind

«Debo confesar, que la reputacion que hice á Jenny Lind propagando su desprendimiento poco comun, le costó algo caro. Sin embargo, a bondad real y verdadera de aquel coracaro, estaba á la altura de todo cuanto yo pudiera decir en su elogio, y unicamente las pingues ganancias que percibia, podia mantener equilibrado su presupuesto. Las peticiones reclamando socorros eran tantas, que el secretario no podia llevar cuenta exacta de las limosnas concedidas, y por mi parte aseguro que vi entregar mas de una vez donativos que pasaban de cinco mil francos.»

En los renglones que anteceden no exagera nada Barnum, pues siempre se mostró Jenny L'nd esplendida, y sabia dis-

pensar sus favores con esquisito tacto. Hallandose cantando en Boston, compró una jóven un biflete por el que pagó 15 francos no sin esclamar. «Hé aquímis ganancias de quiuce dias! pero no importa, porque al fin habré cido cantar á Jenny Lind.» El secretario que se hallaba presente refirió el hecho á la cantatriz que le preguntó. «Reconeceria Vd. á la jóven?» Y habiendo respondido alirmativamente, le entrego 100 francos para que se los diese de su

Otro rasgo, que pinta sus buenos sentimientos es el si-

A su regreso de la Habana, supo en Nueva-Orleans, que un ciego entusiasta de la música, habia hecho espresamente el viale desde uno de los puntos mas lejanos del estado de Missipi, sin mas objeto que oi la cantar Era jóven y pobre, hahiendo tenido que cotizarse sus parientes y amigos para costearle el viaje. Hizo Jenny Lind que se le presentasen, cantó en su propia habitacion, para él solo, recomendó que le reservasen un sitio preferible en todos los conciertos y llegado el dia de la separación regresó á su provincia con el bo sillo re-

Volviendo á las Memorias de Barnum, vemos que en Filadelfia, Boston, Baltimoro, Richemom, Washington y otras poblaciones escitó Jenny Lind el mismo entusi sino.

Eldia de nuestra llegada á Washington, dice el autor, el presidente Sillemore vino á presentar sus respetos á la que tanto ponderaba la fama, y no habiéndola encontrado en casa dejósu tarjeta. Al tener Jenny Lind noticia de esa visita quedó tan sor rendida como complacida, y me dijo: vamos ai momento à casa del presidente.

-¡Con qué objeto!

o reir

-Porque su venida equivale á una órden de que nos presentemos.

«No me costó mucho trabajo hacerla comprender que nuestros presidentes no daban semejantes órdenes, quedando eso tan solo para las testas coronadas, y que podíamos diferir nuestra visita l'asta el dia siguiente. Asi lo hicimos, y Jenny Lind fue recibida por la familia del pr sidente con el mayor agasajo y amabilidad. Pasamos parte de la noche muy agradablemente, sin ceremonia alguna, acompañados de Benedit y Belleti. Escuso anadir que el presi ente na falsó á ninguno de los dos conciertos que dimos en Washigton.»

oum de los ha aneros, segun consta en la siguiente relacion. la ciencia, y obtendrás una cura maravillosa.

«Los habaneros, poco acostumbrados á la tarifa americana, pretendian que rebajase los billetes al precio de los de la ópera Italiana. Pero como el alquiler solo del local me cos aba 5,000 cos, gastaria 4 francos 50 céntimos en pagar los anuncios.» Ir. ca la noche, sin cont rotros much s gastos, preferí no dar ningun concierto, antes que rebajar los precios. Mi determinación no lué del agrado de los habaneros que gustan disfrutar económicamente del placer de la música. En despique pusier n loda clase de improperios contra mi en un periódico, llamándome pirata yanky, y diciendo que mi viaje á la isla no tenia mas objeto que robarles hasta el último real de plata.

Queriéndose mostrar galantes á su manera con Jenny Lind, toda la gravedad española. Yo, que estaba enterado de lo que Pasaba, me guardé muy bien de decir nada á Jenny, temeroso de que se afectara. Su sorpresa fué tanto mayor cuando al prepresentarse vió que unos trescientos que aplaudian tuvieron que tocar retirada acometidos por mas de dos mil personas que con sus silbidos cubrieron los aplausos. Desde luego comprendió su situacion, y aceptando el combate como verdadera heroina, se sobrepujó a sí misma. Raudales de armonía salieron de aquella garganta sin par, verdadero nido de ruiseñores cehubiaren Hizo ales prodigios, que los mismos oposicionistas se hubieran tenido por digi os descendientes del rey Midas, perde la forciendo impasibles por mas tiempo. Olvidando el co-te yal conserve bagajes al campo de los trescien os aplaudidores, Muy connected dispuestos á arrojarse á sus piés, estaban may conmovidos, y entre e los muchos lloraban. Jenny Lind tambien derramó lágrimas, todavía mas afectada con su re-

(i) Los dos primeros no entraban en el contrato.

ciente triunfo que resentida de la inmunda escena con que se inauguró el concierto. Al dia siguiente, habiéndose atrevido un periódico á reclamar la rebaja de precios, me creí en el deber de hacer mis preparativos de marcha, y únicamente por gracia especial consentia permanecer en la Habana; pero como la insolencia de los isleños hacia necesario un correctivo, resolví no dar mas que cuatro conciertos en lugar de los doce que me habia propuesto. En vano se me acercaron las personas mas visibles de la isla, como el conde Peñalver y otros, garantizándome hasta 125,000 francos por los ocho conciertos restantes. Me mostré inflexible y no accedí á sus ruegos, echándola á mi vez de gran señor. Rehusé todas las elertas, aparenté gran desinterés, fui inexorable y solo nos detuvimos unos dias mas en la Habana para pasearnos y descansar.

Al volver à los Estados-Unidos tenia preparada Barnum otra sorpresa agradable á Jenny Lind, Embarcados en el magnílico vapor Magno ia recorrieron el Ohio y el Misisipi, cantando en todas las poblaciones. Los habitantes de la ribera la recibieron con entusiastas demostraciones, dispensándola los mismos honores que á una emperatriz. Su popu aridad era inmensa, y la multitud, que despues de oirla deseaba contemplar a de cerca y detenidamente sus facciones, asediaba continuamente la puerta de su habitacion. Queriendo evitar Barnum los continuos compromisos en que se veia su heroina, á quien apenas dejaban descansar y atropellaban llevados de su entusia mo, la susti uyó muchos veces con la noncella, ataviada con el manton y sombrero de Jenny Lind. En Nueva Orleans, el público descubrió el engaño, y estuvo á punto de vengarse crucimente del que así burlaba su buena fé. Pero como Barnum ha encontrado siempre recursos para salir del paso, acu lió á otro subterfugio. Al desembarcar en Cincinati, ofreció el brazo á la verdadera Jenny Lind, que tod is tomaron por la criada, y dejaron pasar mirándola con la mayor indiferencia, reservando las ovaciones para la camarera, que á duvas jenas pudo desprenderse de los mas furiosos londómanos.

Ignorante Jenny Lind de que Barnum anunciaba anticipadamente su llegada por el telégrafo, no comprendia ese entusiasmo tan estrepitoso, ni sabia cómo esplicar las magnificas fiestas improvisadas en apariencia que en todas partes la esperaban. Como todo cansa en este mundo, llegó á imaginarse, con bastante fundam nto, que Barnum la esplotaba; y no queriendo consentir por mas tiempo en semejante esplotacion, se cansó, y dijo basta. Llevaba ya dados novent i y cinco conciertos cuando propuso al empresario romper la escritura, à pesar de tener que entregar como indemnización 35,000 fran cos. Pero Barnum no quiso admitirlos, y se separaron tan amigos como antes.

Los noventa y cinco conciertos produjeron 3.560,805 francos. La parte que correspondió à Jenny Lind, a-cendió à la suma de 883,375 francos, y Barnum se embolsó 2.677,430.

Total 3.560,805 francos.

«Facilmente se comprenderá, dice por último, que despues de tantas fatigas y contínuos sobresaltos, necesitaba disfrutar algun reposo. Estuve una semana descansando en el Cabo May, y por último me retiré à mi posesion de recreo, donde pa é todo el verano entregado á los placeres del campo.»

Para complacer a un amigo, ha dejado con ignadas las siguientes curiosas máximas sobre el arte de especular.

«1.º Escogerás la profesion que mas convenga á tus instintos. Unos nacen para dedicarse á la mecánica, y otros para ser charlatanes.

Cumplirás siempre tus compromisos y ofertas.

Pon el mayor esmero en todo cuanto hagas.

Sé sóbrio, huye de los licores espirituosos, y procura conservar siempre la cabeza despejada.

5.º No pierdas nunca la esperanza; pero no seas tampoco visionario.

6.º No subdividas tus fuerzas, ni emprendas dos cosas á

Cúidate mucho de elegir buenos utensilios, obreros inteligentes y dependientes que sepan cumplir con su oblig cion. 8.º No encargues à nadie le que tú misme puedes hacer.

No seas pródigo, ni gastes mas de lo que posees. 10. Recurre á los anuncios y al reclamo, y no seas mezquino en los medios que emplees para acertar. No creas á los que te digan que los anuncios no producen lo que cuestan. Esto sucede, cuando son insuficientes; y en ese caso comparo yo el anuncio al médico que, recetando sus medicamentos á pequeñas dósis, solo consigue deteriorar el estóm go del pa-En su viaje à la Isla de Cuba, no quedó muy satisfecho Bar- ciente. Receta secundum artem, como dicen los doctores de

> Nota. Un empresario medelo ha dicho muy oportunamente; que i para un negocio cualquiera solo tuviese 5 fran-

Propietario de una magnifica posesion que titula Vil'a Oriental, y se halla situada en Iranistin, goza Birnum en el dia gran fortuna, y se entretiene en hacer esperimentos agricolos. Verdadero patriarca del valle, vive rodeado de sus li jos y nietos, conservando siempre su Museum de curiosidades, del que no se quiere desprender. Recibe, segun cuenta, muchis cartus, y son infinitas tambien las que deja sin contestar. Las Mem rius le han valido hasta el dia unos 30,000 francos; resolvieron permanecer silenciosos guardando á su aparicion y aunque afirma en ellas que se ha dejado de empresas y especulaciones, sabemos por los periódicos de los Esta los Unidos, que se o upa en el mejoramiento de la raza humana. Para conseguir su objeto, ha establecido premios para los padres de familia y nodrizas que presenten mejores ejemplares.

Las Memori is de Barnum han sido severamente juzgadas por algunos escritores europeos que no han podido leer impasiblemente esas páginas que ponen de manifiesto el eng no y falacia del autor. Como nos hemos fijado principalmente en lo que se reliere à Jenny Lind tenemos que ser mucho mas indulgentes, porque el empresario únicamente aparece como especulador, que sabe ponderar y hacer valer su mercancía. Y como la garganta de la prima donna era efectivamente de de la funcion, los dos mil quinientos que silbaban pasaron primissimo cartello, no encontramos nada que vituperar en primissimo cartello, no encontramos nada que vituperar en primissimo cartello. No di emos otro tanto en lo que hace el manejo de Barnum. No di emos otro tanto en lo que hace relacion a la nodriza de Washington, y demás objetos que presentó á la vista del público en su Museum de curiosidades.

EDUARDO VELAZ DE MEDRANO.

#### EL TELÉGRAFO SUB-MARINO

#### ENTRE INGLATERRA Y BELGICA.

No existe en Bélgica ninguna empresa pública que dé tan bril antes resultados pecuniarios como el establecimiento de los telégrafos. La construcción de todas las líneas ha costado muchos millone : en el primer presupuesto del gobierno se habia ca culado en 50,000 francos anuales la ganancia, y en el año de 1852, el segundo desde su creacion, habria producido el telégrafo mas de 170,000 francos, aunque todas las líneas no estaban aun acabadas.

Débese por consiguiente esperar de seguro un nuevo aumento en los ingresos, prescindiendo de otras ventajas esenciales, después de haberse establecido la directa comunicacion sub-marina con Inglaterra, desde Niewport á Dover.

Conforme al convenio celebrado entre la sociedad telegráfica y el gobierno belga, se colocaron los alambres en 1º de mayo último, después de que el temporal, estraordinariamente tempe tuoso é inseguro, que ha remado este año en el mar del Norte y en el Canal, lo habia impedido por largo tiempo. Los alambres son procedentes de la fábrica de los señores Newal y compañía, en Sunderland; están embarnizados de guta-percha, teriendo una ongitud de setenta millas inglesas, un peso de unas quinientas tonel das, y un coste de treinta y tres mil libras es-

El buque Wiliam Hutt era el destinado para unir á la Inglaterra con el Continente.

El 6 de mayo arribo á Middlekerke con el cabo del alambre del telégrafo, y el primer parte que se envió á Lóndres estaba redactado del modo -iguiente: Comunicacion entre Ingl terra y Belgica, la una del dia menos veinte minutos del

6 de mayo de 1853. El saber que de aquí en adelante las noticias de Alemania y de la Europa oriental no necesitan para llegar á Inglaterra hacer el rodeo de Calais, es una ventaja en mas de un concepto, en particular con respecto á la circunstancia de que el convenio celebrado deja á cada uno de los gobiernos interesados la libertad de suspen er por tiempo indeterminado la espedicion de los de pachos, de suerte que mientres no habia mas que la línea telegráfica de Calais á Dover, dependia de Francia si ó no podia la Inglaterra comunicarse con el continente por medio del telégrafo.

#### UNA SOCIEDAD MINERA.

Don Nicomedes Gazuza, cesante escuálido y cariacontecido como todos los cesantes, con ertido en una espinaca á fuerza de comerlas todos los dias, e contrábase no há muchos años en cierto pueb o, cuyo nombre no quiero citar, porque empieza con la misma letra que el de mi suegra, adonde se había refugiado desde que un picaro ministro le despojó del plato que disfrutaba en la mesa del presupuesto.

Alli pasaba las horas poseido del mas fastidioso spleen, y preocupad, uni ame te con la idea de volver á recobrar la breva perdida ó adquirirse de otro modo un mediano caudal que le diese la suficiente independencia para no rodar por las antesalas ministeriales. Apeló à la loteria y por mas cédulas de á re l que jugó, siempre salian premiados los números mas lejanos á los suyos. Entonces, por no privarse de lo único que le que laba, la esperanz, forjábase mil doradas ilusiones, y se ponia à pensar con la mayor buena fé en que acaso encontraria la piedra filosofal.—Qué locura! dirán los lectores, solo á un cesante se le ocurren ideas tan descabelladas. - Poco á poco, lectores mios; Alfonso el Sábio, era todo un rey y todo un sábio y se devanó tambien los sesos pensando en el mismo asunto. Verdad es que los sábios tienen algu as veces cosas de tontos.

-Si llegaran à realizarse mis desecs, esclamaba el cesante, abriendo los ojos cuanto pueden abrirse sin caerse; si llegára yo á encontrar esa pirdra ¿ ué me importaban todas las penas de este mundo? No tendría ninguna. ¿Cuántas maldiciones no se ahorraria el ministro de Hacienda? ¿ Qué volumen no adquiriria mi vientre, ora fan enjuto?

Pero á pesar de todas sus cavilaciones, esa piedra que él se hubiera preparado á recib r aun viniendo violentamente lanzada por la honda de un pastor, no aparecia: y cansado de sacar como el negro del sermon los piés frios y la cabeza caliente. tomó un sombrero estrenado con la pr mera paga recibida in illo tempore y salió á la calle á respirar el aire libre. Su génio med tabumdo le apartó al momento del bullicio, y maquinalmente fué encaminándose al campo, cuyo silencio le embriagaba.

No habia dado muchos pasos, cuando de repente sus piés, antes pesados, cual si fuesen sobre argados con grillos, cobran una celeri lad prodigiosa. D. Nicomedes ha atisvado un guisantal, y como su estómago tiene horror al vacío como la naturaleza, le arrastra hicia la tierra con impulso sobre humano. Se acerca, y lleno de la mayor ansiedad, tira con impetu de la planta, que estrae de raiz. - Cielos ¿qué es esto? esclama asombrado al distinguir unas piedras de raros matices en el hueco que aquella ha dejado.-¿Seran estas piedras filosofales? ¿Será alguna mina?

El cesante lo cubre todo con el mayor sigilo y vuelve al pueblo à consultar con el dómine que la echa de entendido en mineralogia; le conduce al sitio del hallazgo, le muestra las matiza as piedras y le pide su consejo. El dómine, despues de clavarse las impresciudibles gafas, examina los cantos con mucha prosopopeya, y no obstante que cuanto mas mira, menos ve, responde:

-En efecto; las piedras nada tienen de vulgares: estas tin-

tas indican alguna semejanza cor el oro.

D. Nicomedes, que cuanto ve se le figura otro tanto, replica con entusiasmo; esto es una mina ¿quereis que la esplotemos?-No seria malo, repuso el dómine: a flor de tierra estos minerales pueden valer poco, pero cuando havamos hecho una escavacion de diez u doce varas ¿quién sabe lo que encontraremo-?

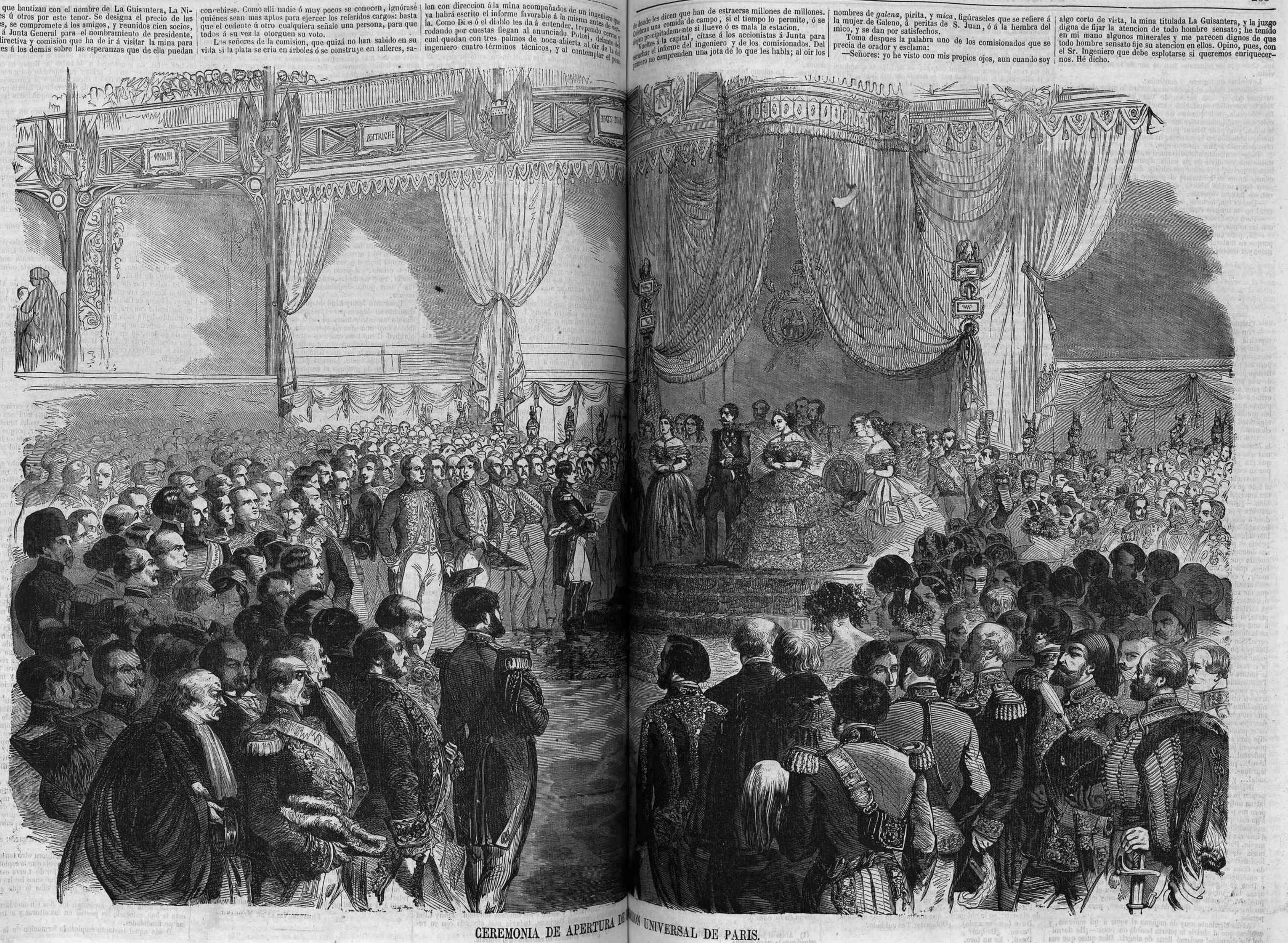
La gloria de fijo, esclaman los dos sin acordarse de que esta la han colocado los poetas en las alturas y al infierno en

las profundidades. Desde aquel instante empieza la formacion de la Sociedad Minera que bautizan con el nombre de La Guisantera, La Nicomedes ú otros por este tenor. Se designa el precio de las
acciones, se compromete á los amigos, y reunidos cien socios,
se cita á Junta General para el nombramiento de presidente,
junta directiva y comisión que ha de ir á visitar la mina para
dar luces á los demás sobre las esperanzas que de ella puedan

concebirse. Como adli nadie ó muy pocos se conocen, ignórase
quiénes sean mas aptos para ejercer los referidos cargos: basta
que el cedeote ú otro cualquiera señale una persona, para que
todos ó su vez la otorguen su voto.

Los señores de la comision, que quizá no han sabido en su
vida si la plata se cria en arboles ó se construye en talleres, sa
la con direccion á la mina acompañados de un ingeniero quiénes sean mas aptos para ejercer los referidos cargos: basta
que el cedeote ú otro cualquiera señale una persona, para que
todos ó su vez la otorguen su voto.

Los señores de la comision, que quizá no han sabido en su
vida si la plata se cria en arboles ó se construye en talleres, sa-



2009 Ministerio de Cultura

Acto continuo, se levanta otro señor, y prosigue:

-Señores, yo soy de la misma opinion que el caballero que me ha precedido en el uso de la palabra. La mina merece fijar la atención de todo hombre sensalo; el terreno no puede ser mejor: yo he probado los guisantes y me han parecido escelentes. Creo que los minerales han de ser de lo mejor que se ha visto.

Levántase un tercero, y continúa.

-Señores: desde el pueblo inmediato á la mina, hasta esta, tuvimos que ir, con perdon de Vds., en pollinos. Yo en mi vida he aprendido equitación y esto fué causa de que diese una terrible caida, de la que aun no estoy completamente restablecido: con este incidente se me quitaron las ganas de investigar la mina, y no pude formar juicio. Sin embargo, el señor Ingeniero, entendido en la materia, ha aconsejado la espiotación, y creo debemos seguir sus con-ejos.

Todos contestan afirmativamen'e, y deseando al senor comisionado se alivie de su caida. Convenidos así, se forma la lista de socios, y el señor presidente, despues de anunciar que cuanto antes se recaudará el primer dividendo de 60 reales para empezar los labores, despide á todos y salen sonando ya

con sus futuras riquezas.

-Qué es eso, lectores, se os alargan los dientes? Qué disparate! no les tengais envidia. -Pero nosotros conocemos muchos que se han enriquecido

con las minas, sin cometer fraudes de ninguna especie. -Sí, pero andaos con piés de plomo, carisimos lectores; porque en materia de minas, hasta ahora, se han dado muchos gatos por liebres.

V. MARTINEZ MULLER.

#### EL CURA MÉDICO.

(Conclusion.)

 Cuénteme usted esa historia. -Con mucho gusto lo haré, y si alguna vez quiere usted repetirla puede darle el nombre de: El médico à palos.

En el tiempo del Terror fui denunciado al tribunal revolucionario, y enviaron aquí algunos soldados para prende me; pero los paisanos me avisaron y aun me delendieron, y tuve tiempo para escaparme Llegué à Nantes y fui à parar à casa de una pobre mujer que tenia dos hijos v vivia en un arrabal. La puer a de la casa daba al campo, alquilé un cuartito, y para evitar toda apariencia de misterio puse un letrero sobre la puerta que decia: Aubry, médico. Uno de mis amigos me habia pre-tado un diploma. Mi muestra me parecia una carta de seguridad y me dormi tranquilamente, sin contar con los

clientes.

Una mañana que estaba encerrado en mi cuarto, leyendo la Imitacion de Jesucristo, oigo llamar á la puerta, y veo entrar una pobre mujer viuda que vivia en la misma casa; aunque era jóven aun, su aspecto me habia l'ama lo la atencion por su estremada palidez, en su fisonomía se veian ya señales marcadas de una muerte próxima, y cuando estaba sentada al lado de sus dos niños y les miraba, sus ojos se Henaban de tan amargas lágrimas, que no podia uno menos de llorar tambien.-¿Qué se le ofrece à Vd. bu-na señora? la dije con dulzura y presentándola una silla. Pero rehusandola y echándose á mis piés: -¡Sa veme Vd.! Señor, esclamó sollozando, raja. he sabi lo que es Vd. médico, y en su cara eonozco que es Vd. bondadoso ... ¡Vd. me salvara!... Quise interrumpirla; pero acómo es posible hacer callar á un desgraciado que l'abla de sus dolencias? Así, pues, la pobre mujer, medio llorando, me cuenta que se halla enferma hace cuatro años, que ti-ne dos hijos, que ha ensayado sin éxito mil remedios, que se siente morir, y es necesario que viva; y vuelve á echarse á mis piés esclamando:-¡Sálveme Vd.! Ya conocerá Vd. el apuro en que me veia, todo conmovido y asaltado por mil sentimientos opuestos; porque si aceptaba el título de mé ich, mentia, no ya tacitamente, sino con mis palabras y acciones. Por otra ly bien pronto fué el objeto de la enemistad mas furiosa y terparte, si le confesaba que no era médico, descubria mi secreto á una persona descon cid , y esponia mi existencia; pero si no la desengañaba tenia que asi-tirla; y ¿cómo podia yo hacerlo? Sin conocimiento alguno de la medicina, in aun aquellos que por lo regul r poscen todos los curas de aldea, ¿podía jugar acaso con los terribles misterios de la enfermedad y de trataba familiarmente con os paisanos, bebia con ellos; á los la curaci n, empleando tal vez con homicidio, los secretos de que caian enfermos les decia, «te mando que me llames;» y á la naturaleza, y perdiendo aquella mujer por salvarme yo? los que le llamaban, «te prohibo que me dejes.» Para pintar á Trastornado por tan opuestas reflexiones, iba á revelárselo todo, y empezaba á hablar, cuando leyendo sin duda mi negativa en mi fisonomia.-¡Calle Vd.!... ¡calle Vd., esclamó, poniéndome la mano en la boca, no me diga Vd. que desatiende mis ruegos. Si Vd. me niega lo que le pido, conozco que la desesperacion va á apoderarse de mi alma sin remedio!... Desde el primer momento en que le ví à Vd. entrar en esta casa, dije para mí: ¡Este eñor me curará! ¡No me desoiga Vd! Nada poseo ni puedo dar á Vd., muy cierto es por desgracia... Ipero padezco!... Si yo fuera sola no le incomodaria á Vd... ¡pero mis hi os!... ¡mis inocentes hijos!... ¡Ah! ya veo correr vuestras lágrimas. . me dice Vd. que sí, ¿no es v-r lad?... ¡ya estov curada!... y al decir esto me besó las manos de júbilo.

Déjeme, pues, vencer; porque ¿deberé confesarlo? casi empezaba ya á participar de la ciega y fatal confianza de aquella buena mujer. No podria decir como concebí emejante idea; pero me pareció que habia en ella algo mas que supersticion, algo mas que locura en mí. Cuando principió la r lacion de . sus padecimientos, la escuché sin interrumpirla, obedeciendo á una voz irresistible; pero al cabo fué preciso buscar un remedio. Por fortuna me acordé de una especie de borraja llamada viperina, que á su nombre estraño reune el ser muy inofensiva; no po tia buscar nada mas á propósito, y la receté dos tazas al dia. Luego que me vi solo me arro lillé fervoroso; y enternecido por las lágrimas de aquella , obre mujer, rogué à Dios se dignase permuir que yo suese su salvador... ¿Era acaso tan imposible semejante empresa para el que todo lo puede?... Cuando me levanté me encontré muy confiado y lleno de esperauza; ¿en qué y de qué? lo ignero, pero creia y es-

peraba. Al dia siguiente muy de mañana ví venir á mi enferma, y confieso que al abrirla la puerta temblé un poco:-;He dormido! ihe dormido! esclamó llena de alegría. Dios quiso que sus

padecimientos se calmasen aquella noche. Besóme las manos p con efusion, é incitada por su reconocimiento, p incipió à contarme todas las circunsiancias de su vida; es decir, la misma sombria y triste historia ue tantas veces habia escuchado en e ejercicio de mi ministerio, y que tan comun era en nuestras aldeas antes de la revolucion... Fué engañada por el hijo de un rico propietario, quien después de su falta la abandonó á la miseria, á la inquietud por la suerte de sus hijos, al remordimiento de haberles dado el sér, á lo mas apagados restos de una culpable inclinación, en una palabra á todo lo que puede affijir y consumir mas á una persona sensible. ¡Consolar aquel pobre y ulcerado coraz n era mas propio de mi caracter! Habléle de Dios, dulcifiqué la esc siva amargura de sus remordimientos, la reconcilié consigo misma haciéndola entender todo lo que podia e perar de su a repentimiento, y al separarse de mí, me dijo: Las palabras de Vd. han hecho en mi corazon tanto bien, como á mi cuerpo la bebida que me recetó. Solo le respondí que tomase otras dos tazas de borraja. Al dia siguiente se repitió la visita y la conversacion del dia nterior, y entonces acabé de conocer lo que solo habia percibido la vispera; aquella pobre mujer no era solamente un alma enferma, era un sér bueno y elevado; me interesó mucho y traté de cultivario. Privado hacia ya dos meses de ejercer mi ministerio de consuelo y ternura, concentré y derramé abun lantemente sobre ella todas aquellas palabras caritativas y paternales, cuidados que acostumbraba prodigar en mi querida aldea, y que la necesidad me obligaba á encerrar silenciosamente en mi corazon; me consideraba feliz al escucharla, á ella le causaba gran satisfaccion el que la escuchase; todos los dias a' despedirla le recetaba... dos tazas de agua de borraja, y por último se declaró una notable mejoría. Su enferme dad, como las de casi todas las mujeres, provenia de sus pesares; curando el corazon curaba tambien la enfermedad del cuerpo, y mi viperina mezclada con la divi a p labra hacia prodigios, de modo que a los quince dias a pobre mujer principió a poder á andar; al mes ya d rmia, á las seis semanas habia recobrado su buen humor, y al cabo de dos meses ya mellamaba su salvador.

-¡Qué teliz debió Vd. ser entónces!

-Al principio si... pero ¿sabe Vd. lo que me sucedió después?... ¡E-ta cura me costó muy c ra! La pobre mujer empezó a habiar en todas partes de su maravillo-a curacion; su fisonomia lle a de vida principia á dar celebridad á mi nombre, y de repente, jay de mi! ¡véme convertido en gran mé ico y doctor! Principian a venir á mi casa todos los incurables de enfermedades y dolencias, cuyos nombres, no conocia siquiera; niégome à asistirlos, y esto mismo aumenta de tal modo mi popularidad, que nadie queria ya ser curado sino por mí. ¡Por fin si se hubieran contentado con hacerme médico; pero no faltaron algunos que exigi n que fuese también cirujano! No le hablaré à Vd. de algunas consultas que turbaban algo mas quo mi amor à la verdad: dicese que el médico es como un confesor y así será, pero puedo asegurar que el confesor que se convierte en médico debe pre ara se á oir revelaciones bien ingulares... Yo perdia la cabe a... ¿Y qué apoyo, qué altado tenia yo contra tantos e emigos?... ¡Uno solo!... ¡la borraja!... Tomé, pues, una resolucion animosa y me lancé ciegamente à mi destino .. - Senor doctor, ye padezce una oftalmia. - Tome Vd. agua de borraja. - Señor doctor, tengo dolor de muelas. - Tome Vd. agua de borraja. - Señor doc'or, mi mar do me ha dado una paliza. Tome Vd. agua de bor-

Esperaba que el poco éxito de mi panacea me libraria de tantas molestias... ¡pero qué! curaban, curaban, y curaban, 1y yo no hacia nas que recibir reg los que no merecia, y dinero que no habia gana lo!... ¡Me hallaba en una situación que daba lástimal...; Sí, ríase Vd... ríase Vd!... ahora va Vd. á ver si yo tema motivos para reirme. Los admiradores y los clientes no eran lo peor del c so, sino los rivales. Los empleos no están jamás vacantes, y para obtenerlos es n cesario que otros los dejen, y ciertamente aquellas gentes no habian enfermado precisamente para que jo las curase... tenian su médico, rible que puede imaginarse. Habia cerca de la ciudad un médico l'amado Laroche, á quien se dirigian en sus dolencias todos los habitantes de los arrabales, y él los dominaba por medio del terror. Tenia seis piés de estatura, era fuerte como un atleta y violento como un soldado (babia servido en dragones), Vd. aquel médico de Idea de nueva especie, y esplicarle de qué modo habia llegado á adquirir sus clientes y se hacia pagar, voy á contar a Vd. una conversacion, cuya memoria he con ervado casi palabra per palabra, tan característica me pareció. La casa tenía un jardinito muy pequeño separado solo por una cerca de la habitación de un maestro carretero llamado Pedro; de modo que ye oia to to lo que pasaba en su casa. Un dia que me hallaba sentado detrás de la cerca, me llamó la atencion una conversacion que tenia Pedro con un trabajador llamado Denú y una mujer de la vecindad. Hé aqui lo que decian:

DENÚ. ¿Te debe algo á tí tambien el señor Laroche? Pedro. ¿Pues hay algujen á quien no le deba? Ese es el

mode que tiene de hacer parroquianos. DENÚ. ¿Cómo es eso?

PEDRO. Si cuando llegó aquí para ejercer la medicia, fué á casa del sastre, y le man ó hacer un frac; fué á casa del tabernero, y le tomó un barril de vino; vino á mi casa, y me compró un calesin; y cuando nos presentamos á cobrar, nos encontramos sin nada; lo único que nos dijo fué: «Amigos, cuando esteis enfermos, llamadme, y os asistiré de valde.»

Denú. De modo, que como debe á todo el mundo, es el médico de todos.

Pedro Justamente.

LA TIA GALLOIS. A mí tambien me debia diez y ocho francos de lavarle la ropa.. Por fortuna tuve una pulmonia, pues sin es no hubiera cobrado nunca un cuarto. DENÚ. ¡Liene buena gracia su merced!

Pedro (resueltament ). Pues, lo que es conmigo, no se ha de divertir; yo le obl garé á que me pague lo que me debe. Devo (atemor zado). ¿Obligarle? Ten cuidado.

Peoro. ¿De qué? Denú. Es un toro.

PEDRO. No le tengo miedo. Es brujo. DENU.

PEDRO. ¿Tú tambien crees en esas majaderías? DENÚ. ¿Qué si las creo? Estoy seguro que se entiende en la la companya de la comp las enfermedades. Hace dos años debia tres mil francos en los a rededores; y para pagarlos hizo venis las las enfermenados. La rededores; y para pagarlos hizo venir la esi-

Pedro. Lo mismo habria venido sin eso. Pedro. Lo mismo de la Roche de que habia llamado al señor Aubry, fué á verte, y le dio que habia hathado di solle din de la verie, y le din l'O'a! ¿con que ya no tienes confianza en mi? ¡viejo ingrai pues bien, ahí tienes lo que te dejo en mi lugar; ¡ahí tienes es pulmonía, y esa paralís:s! Y el tio Ganilla murió al cabo de

PEDRO. Sí; de un par de coces que le dió un caballo. Se 

Pedro. Ya se vé que sí.

DENÚ. Justamente allí viene, si no me engaño. Pedro I anto mejor! Ahora vas á ver.

En efecto, era el señor Laroche; entró con el aire bruso familiar y cordial que sabia tomar para hacerse buen las con los paisanos, y poniendo su enorme mano sobre el hon. bro del carretero. ¡Vaya, aquí tenemos al buen Pedro, incias á Dios! ya hacia tiempo que no nos veíamos. Pedro. No me parece á mí lo mismo.

LAROCHE. ¿Qué es eso, gruñes? Y yo que me he tom. do el trabajo de venir á beber contigo el resto de tubaria de vino tinto... Vaya, baja á la cueva y tráenos unas cuarte botellas.

P. DRO. Muchas gracias! no tengo sed. LAROCHE. Pues bueno, no beberás.

Pedro. Ni Vd. tampoco. LAROCHE. Bien, bien, es bonito eso; guarda tu vino, hon.

bre, pero págame lo que me debes. Pedro. ¿Pues qué le debo yo á Vd.?

LAROCHE. ¡Cómo! renegado, ¿con qué no me debes se francos de visitas? DENE (à parte à Pedro ) ¡Cuidado con él!

PEDAO. Déjame... (A Laroche). Verdad es, pero Vd.p. debe treinta francos; deme Vd. veinte y cuatro y quedaren en paz. LAROCHE. (encolerizado. Págame primero.

Pedro. Puesto que Vd. me lo habrá de devolver al mo mento, es inútil tomarse ese trabajo; mi dinero no gusta viajar.

LAROCHE. ¿Vamos, me pagas? sí, ó no. Pedro. Si, con su dinero de Vd.

LAROCHE. ¡ Cuidado conmigo!

Pedro. No hay que gritar, porque yo gritaré mas. Memsentaré á la justicia, levantaré la mano (1)...

LAROCHE. ¡Bueno! ¿con qué levantarás la mano? pos yo tambien voy á levantarla... y al decir esto corrió binh carretero.

Pedro. ¿Punetazos? ¡qué me place!...

Y arremangándose la chaqueta le arrimó un buen gope. pero Laroche le cogió por el brazo y le hizo retroceder. Amn has comido bastante pan para eso, mae e Pedro ... - |0|| || qué no quieres pagarme!...

La lucha comenzó y yo me lancé por entre la cera par tratar de separarles; pero la cerca era muy espesa, mis estat. zos infructuosos, y al cabo de un corto rato de combate las che derribó á Pedro sobre el banco...

Pedro. ¡Qué me hace Vd. mal!

LAROCHE. Ya lo sé. Pedro. Denú, socórreme.

LAROCHE. (á Denú). No te muevas, si no quieres que la lo mismo contigo. (A Pedro pegándole.) ¿Me pagaras? PEDRO. | Socorro!

Yo bregaba para desasirme de las zarzas.

LARGCHE. ¿Me pagarás? PEDRO. |Suelta!

LAROCHE. ¿Me pagarás? Pedro. Que me ahoga! ¡que me asesina! LAROCHE. Págame.

Pedro. Ahí está el dinero. LAROCHE. ¿A dónde?

Pedro. Alli... en aguel cajon... tómelo Vd. LARI CHE (soltandole y tomando el dinero). buena, eso se llama ser razonable!

PEDRO (dejándose caer en una silla). Estoy mis Habiéndome ya desembarazado de las zarzas, me disput muerto. á llevarle algun remedio, ya que no habia podido socones

pero después de la lucha tuvo lugar la escena mas estrata Después que Laroche tomó el dinero se acerca a Pell tenia toda la comica del mundo. por mejor decir, la mas cómica del mundo. que tenia toda la cara magullada y estaba dando quejides mira, y tomando de repente un aire compasivo y paternal.

— Pobre muchacho, le dijo, ¡qué bien arreglado has para lado!

dado! LAROCHE. ¡Espérate!... Jespera!... Vamos á curarte de padre de familie : lespera!... Vamos á curarte de familie : lespera!...

eres padre de familia y necesitas trabajar... Tia Gallois, por Vd. un poco de carrella y necesitas trabajar... Tia Gallois, pos Vd. un poco de agua á calentar.

LAROCHE. (examinandole).—; Qué golpe has dadolisque quil. Iv en al brazario iy aquil.. ¡y en el brazo!...¡Jesús! ¡estás lieno de heria ch chones!

L'ROCHE. ¡Aguarda un poco!... Aquí tengo una un te hará mucho provincia que te hará mucho provecho... ¡Pobre Pedro!

L'R CHE. Vamos, tia Gallois, despáchese Vd., que sibre está padeciondo

LA TIA GALLOIS. Tiene buen fondo (aparte).

LAROCHE ¿Y tú Denú, qué haces hai? Ven á ayulup para lleverle á la cama, que no puede estar en pié... (Loron la cama) sieron en la cam.).

(1) Alude al juramento que se presta en Francia ante los tribado la mano derecha estendiendo la mano derecha.

LAROCHE. ¿Estás bien?

PEDRO. Sí señor Laroche.

Petás bien mala PEDRO. Si School State Pedro; pero no tengas LABOCHE. Estás bien malo, pobre Pedro; pero no tengas dado, que aqui estoy yo.

Muchas gracias, señor Laroche.

PEDRO. No. señor Laroche. Vaya, tápate bien y procura sudar; abur, ami-

Y se marchó. PENÚ (à Pedro). ¿Y qué me dices ahora? PEDRO. Que me pagará como á la tia Gallois una pul-

Lisoche (volviendo à entrar). Pedro, te advierto que la pena. Sí, señor Laroche, ¿quiere Vd. que se les pague

LAROCHE. ¡Qué disparate!... nada de eso; no corre priesa...

Tal era el hombre que yo tenia por enemigo; añada Vd. á Tal era comparable á su fuerza física, su envidia de que ponservase mi dignidad ante los paisanos, y por últ mo, ponservase de la la vid. conocer todo lo que yo podia m littilo que yo podia per de su parte... era miembro del tribunal revolucio-

Cuando estalló la revolucion tomó parte en ella con el Guilla de la con el ciudad de la ciudad de l alli despleatore todaica, por sus conpios de proscripcion, y alli desplegaba teóricamente, el misgodesprecio de las vidas agenas que habia ya manifestado modespieda acciones como soldado y como médico. A pesar mi diploma, confieso que temblaba en su presencia. Cuando nos encontrábamos, su celosa y torba mirada caia sobre mi como sobre una presa, buscando un sitio por donde herirme, y parecia que su ódio adivinaba que yo lenia a'gun título oculto para hacerme caer en sus manos. Ocu taba, pues, con mesurada dignidad y severo silencio bdo cuanto hubiera podido descubrirme... disimulaba mis gestos, palabras, y hasta mi modo de andar... y á pellegado á saber que yo era sacerdote... pues bien ;al fin llegó

á saberlo -¡De qué modo? -Se lo digeron.

-Yo mismo.

-Si señor, yo... Jamás olvidaré aquel terrible d'a ni aquella minion solemne. Cerca de mi casa vivia una jóven viuda; runa niña de diez años que tenia fué atacada de rep nte de im enfermedad tan terrible, que en el espacio de dos dias deligro llegó á ser mortal. Llaman á Laroche, que era su malico, los remedios que prescribe no producen resultado algono; la desconsola ta madre pide que haya una consulta, hace me me llamen, al mismo tiempo que á otro médico de la ciudi y á las ocho de la noche entramos en aquella casa llena leafliccion y de lágrimas. La pobre madre nos estaba espenodo en la antesala; ella misma nos abrió la puerta y nos condujo al cuarto de la enferma. No es posible describir la ficción de su voz y de su fisonomía cuando al llegar á la camita nos dijo: «¡Ahí la tienen Vds.!» Rogámosla que nos deass solos, y así lo hizo... Los que han hallado testo en una cosulta de médicos para escribir escenas burlescas, no han sistido sin duda á ninguna, cerca de la cama de una persomada. Aquel cuarto obscuro, aquella lamparilla medio apagada, aquel silencio, aquella sentencia que debiamos pronunciar... Yo estaba sobrecogido de terror, y me pareció que me habian hecho subir á un tribunal y revestídome con la toga te juez para der un fallo de muerte, pero yo era a li un per ciego, sin conocer las leyes... sin balanza, y, sin tener mas que la cuchilla, y me dió tanta lástima, que acabé de lurbarme.

Laroche tomó la niña, que dió un queji lo casi imperceptiy se procedió á examinar aquel pobre cuerpecito debili lado que se dob aba sobre el brazo que lo sostenia. De tiempo m tiempo y sin abrir los ojos daba unos quejiditos tan lastimeros, que me partian el alma, y me separaba á un lado para ocultar mi emocion. C locada la niña en su cama y esplicada a enfermedad, nos retiramos al cuarto inmediato; pero entontes luvo lugar una escena inesperada, de la cual resultaron dessentencias de muerte. Laroche propuso un remedio terrible, pero decisivo.—La niña muere si se hace eso, dijo el otro mé-Weo, y propuso otro remedio. - Si no se hace al momento lo que he dicho isí que va á morir! esclamó Laroche. - Pues bien, que lo decida el Sr. Aubry, replicó el prim ro.—; Yo!... ¡yo!... sclamé lleno de espanto, jjamás! yo no... Detúveme, porque ba á descubrirme. Ter ible situacion! ¿Q é pod a yo bacer? Si elegia, tal vez mataba la niña; si revelaba la verdad, me perdia. Si hubiera e tado mas tranquilo habria podido abste designar otro médico; pero sorprendido por aquel mesperado ataque, no ví mas que el cadalso á un lado y el ataud al otro, y estrechado entre aquellos dos hombres que me decian: «se muere si se hace esto, se muere si no se hace,» permanecia en silencio y sin saber qué decir.

Esto es ya demasiado, dijo el otro médico; que lo decida bahandone la niña.

-Deteneos, repliqué vivamente. Yo la veia perdida si Laroche continuaba asistiéndola.

Pues vamos, decidalo Vd. Yo titubeaba todavía... El segundo médico se levantó para

No no puedo decidirlo! esclamé fuera de mí... no puedo! Por qué? -¡Ni debo hacerlo!

-¿Por qué?

Porque... no soy médico!

Apenas acabé de pronunciar estas palabras, cuando Laroche solo vio alla salvaje. La moribu da, su deber, tode lo olvidó; desencajados. La moribu da, su deber, de con los ojos

¿Quién es Vd? me dijo:

Yoperdi el color; su mirada era una sentencia de muerte. W con que derecho me interroga Vd?

legido Vd. aquí? ¿por qué ocultaba Vd. su nombre? ¿por qué

ha tomado Vd. un falso título? ¿por qué mintió Vd. al Estado | que las revoluciones os sorprenden, y que ignorais á veces hasta y al público?... ¿Quién es Vd? ..

Las interpelaciones eran otros tantos golpes mortales para mi... Callaba, pues, porque hasta entonces no era m s que sospechoso... una sola palabra bastaba para condenarme. -¿Tan vil es la profesion de Vd., que no se atreve á con-

fesarla? - ¡ Vil!. . esta palapra me habia hecho ruborizor de indignacion.

- ¡ Puesto que Vd. reniega de e'la!...

- ¡ Vil!... exclamé con mas energía. ¡ Ah, no! ¡ jamás permitiré que se insulte à mi Señor!

- ¡Su señor!... ¿ Con qué sirve Vd. á un rey? -Sí... já un rey augusto y omnipotente! j á un rey á quien

adoro y cuyo nombre proclamaré hasta el cadal o!... la enferma, y su madre, abriendo la puerta con estrépito, se precipitó entre nosotros gritando: ¡Qué se muere! ¡qué se muere! - Pues bien, exclamé con exaltaci n... ya que la muerte está próxima, aquí principia mi obligacion! ¡A:ejaos, médi cos del cuerpo!.... nada os queda ya que hacer con la moribunda ... á mí es á quien llama ... Mi sitio está marcado ... ¡ soy 

Al dia sigiente compareci ante el tribunal revolucionario, y la niña estaba fuera de peligro: una crisis decisiva, y que yo favoreci con no decidir nada, la habia vuelto á la vida. En el año 93, no duraba uno mucho como acusado: á las cuatro de la tarde subi en el carro fatal, el ultimo de los quince que llevaban al patíbulo; cinco minutos despues pasé por delante de la casa de la pobre viuda, que se habia puesto á la puera, y sollozaba cuan to me despedí de ella al ver que lo hacia con señas; y por último un cuarto de hora mas tarde llegábamos al pié del cadalso.

-¿Pero, cómo es que vive Vd. todavía?

-Todavía no he podido comprenderlo. El tiempo era espantoso: llovia, nevaba, y el cielo estaba tan cargado, que á las | Ella borda al lado de su madre; el a abre su clavicordio con cuatro era ya casi de noche. La concurrencia atraida y exaspe- mano dis raida; ella sueña con la ciudad populosa; ella codicia gr de eso no dej ba de tener miedo, porque si hubiera rada por el inusitado número de víctimas era muy considerable. Como he dicho á Vd., éramos quince en la carreta, y yo me hallaba el último de todos, sen ado en la punta, y con las manos ata las á la espalda. Mi corazon estaba bien aflijido; pero no tenia miedo; mi sacrificio habia sido consumado; y moria por haber confesado el nombre de mi Dios... Veo el cadalso... el verdugo... la cuchilla... Detiénese la carreta... y naturalmente mi agitacion se aumenta. Como temian que hubiese algun movimiento en el pueblo, que murniuraba ya... rod aron el carrunje con tropas, pero á la punta de la carreta en que yo me hallaba no colocaron mas que un soldado que estaba casi tocando conmigo. Baja el primer condenado... veo volver á subir la cuchilla tenida en sangre. Oyense grit s'entre la mul ti ud que rodea á las tropas, y se echa sobre nosotros; auméntase la fuerza de la lluvia, y con ella crece el desórden; para acabar mas pronto, hacen adelantar la carreta tres ó cuatro pasos, pero las ruedas tropiezan en una piedra, esto produce un gran vaiven, y como yo me hallaba sentado enteramente á la punta, caigo de piés, pero con las manos atadas, delante del soldado que guardaba la trasera de la carreta... Iba á hab ar; pero de repente... ¡Ah! ¡cómo podré pintar à Vd. aquel momento! de repente sin decir palabra ni alterar su fisonomía pasa vivamente entre la carreta y yo, y pónese delante de mí con el arma al brazo... y héme allí de espaldas á él, cubierto por él y por la obscuridad, casi mezclado á la multitud que hacia plegar el cordon de tropa, y esperando, inmóvil y desconsolado, ei fin de aquella escena. Prosigue e el sacrificio en medio de los gritos y de la confusion; oigo ir bajando á todos mis companeros; cuento; doce... trece... catorce... ¡ ahora van á llamarme!..; Cielos! se calla; la multitud se precipita alrededor del cadalso, las tropas se dispersan, me confundo entre el pueblo sin haber podido siquiera apretar la mano á mi bienhechor; y llevado por las oieadas de la gente llego perdido y chorreando de agua á un almacen de madera, y me escondo para esperar que se cierre mas la noche. Luego que pasó un rato, me serené un poco, y despues de desatarme las minos me aventuré á travesar las celles y á dirigirme á mi casa. Llego, miro por la ventana y estaban cenando. Mi pobre patrona, paréceme que la estoy viendo todavía, en la mano un poco de pan que no se acordaba de llevarlo á la boca; y estaba l orando. Llamo suavemente ála puer a... me abren... j Ah!... - ¡ Silencio! - Entro, y entónces prorumpo en lágrimas y caigo de rodillas dando gracias á Dios. - Contéles todo lo ocurrido, me tuvieron oculto durante tres d'as, luego me volví aquí en donde nadie pensallorado... espero que todavía no muy pronto... Ando sin baston, leo sin anteojos y tengo aquí una botella de vino añejo de Borgoña del que vamos á beber un vaso sin que mi mano tiemble al empinarlo.

En seguida tomó la botella, diciendo: -A que haga Vd. buen viaje... cuando yo emprenda el mio, dejaré encargado que se lo avisen á Vd., y Vd. dirá entonces:

¡Pobre cura Barbois! ¡Qué lástima! ¡ Qué buen hombre era!... Buenas noches, señor huespéd!

ESTUDIOS DE MUJERES.

E. LEGOUVÉ.

Conservad, María, esa naturalidad, ese aire sencillo que acompaña vuestras acciones, y que es tan agradable en vuestros discursos. Dejad á otras, menos amables que vos, el cuidado de la coquetería, y la ardiente diligencia de triunfor Que espiren en vuestros dinteles las intrigas del mundo, el ruido de los mentidos places, las tempestades que subleva el amor propio. Vuestros deseos se encierran en una familia dichosa; vuestro corazon se para y reposa en ella; dicen que vuestra imaginacion languidece ahí; es ve dad que no sabeis lo que se aprende lan ansiosamente en otras partes, que las novelas antiguas y modernas os son desconocidas, que no habeis visto la impúdica Vacante, esculpida en mármol, que las estrepitosas orquestas tocan lejos de vos sonatas muy complicadas; es cierto

los nombres de nuestros inudables senores. Pero esto no obstante, vos sabeis, María, los mas secretos sentimientos de aquellos à quienes amais; os esforzais en adivinarlos para satisfacerlos; derramais en su existencia un encanto inagotable; vuestro corazon, mezclado con vuestra inteligencia, inspira á esta las mas duces ilusiones, los pensamientos mas tiernos. Guardad, María, esa naturalidad.

Bella, sencilla y modesta, Georgina se adelanta con serenidad, á la vista de mil rayos que parten de todos los ojos. Su boc, todavía infantil, es burlona cuando se sonrie. Semejante á un gato jóven, juega con cuanto se la presenta, y se entrega inocentemente el placer sin la menor reserva. La naturaleza, En aquel momento se oyó un grito terrible en el cuarto de | que no la ha perfecionado todavía, deja ver en su ro aro la estacion de que sale junto con aquella en que entra; sus labios y su sonrisa pertenecen á un edad; sus ojos rasgados y su noble frente à otra; la infancia y la adolescencia se confunden en su fisonomía, como la aurora con el cia en las rosadas tintas de la mañana; el sol del amor que ha de iluminarla no ha encendido aun sus miradas, y cuando no la agita la alegría de la infancia, Georgina, inmóvil, se parece á una vírgen de marmol, que aguarda para animarse el fuego sagrado. Los que la contemplan, seducidos dulcemente por su incompletos atractivos, no saben si deben desear que la hermosa criatura se conserve en este feliz límite de las edades, ó semejante á la esperanza en los umbrales del porvenir, ó que la naturaleza, alejándola para siempre de la infancia, acabe de perfeccionar su maravillosa obra.

> Clara se fastidia. El bosque reverdece á su alrededor, y sus jardines le prodigin blandos perfumes. Ella navega por el rio que lame los muros de su casa. Ella ve como se levanta la luna du ce ente sobre un risueño paisaje. Pero Clara se fa tidia. una amable compañía. ¡Ah! ¡Clar !! teneis quince años.

> Ella se sienta una noche á una mesa mas numerosa, y viéndola cubierta de flores y de frutas, prefirió las flores, y entre estas el azahar, cuyo perfume no cesó de respirar, al liempo que lo llevaba á sus labios. ¿Ha pensado quizá que el azahar corona á las esposas jóvenes, y que adorna su palpitante seno?

> Clara no tiene apetito, y mira constantemente á un solo convidado; suspira, se levanta, y corre á prodigar sus caricias á los niños de la mesa inmediata. ¡Ah! ¡Clara! teneis quince años.

> Los dias son largos; las noches son largas; el estio le parece eterno, y el invierno, que debe conducir á la ciudad, no llegal. Ella pregunta: ¿cuándo concluirá el verano? ¿cuándo flegará el invierno? Pero el invierno no está todavía cerca. Las mieses embellecen los campos; la yerba de los prados se levanta; el rio se ve surcado por barcas, ó dividido por los brazos de los nadadores. El sol está el vado, y abrasa; no se oye otro ruido que el de los pájar s; no hay mas amores que los suyos. La naturaleza vive tranquila y dichosa; y C ara languidece, Clara se fastidia.

Un deseo vivo, atrevido, insolento se lee en los ojos de Fileta, que acaba de salir de la infancia; las flechas del amor pagano no son mas rapidas que sus miradas, que atraviesan á los hombres; los rasgos esteriores de la mentira aparecen en su rostro, y no diré, sin que todos me comprendan, que una nariz aguileña, hácia la cual se inclinan á veces sus ojos, es indicio de su naturaleza maliciosa, inflamada ya por el placer.

El alma tiene como el cuerpo reductos muy secretos, que se deben tener ocultos, ó no descubrirlos mas que en el santuario de la amistad, ó en el natural abandono del amor. Felisa, que sabe mucho, ignora esto, y por esta ignorancia echa á perder sus gracias. Tanta imaginacion, tanto talento, tales encantos su talle, su figura, su voz, todo aparece demasiado en ella, y apareciendo menos, apareceria mejor. Entre la inultitu i se la hubiera distinguido: sale de ella, se adelanta, se destaca; parece que se presenta á singular combate; su ardor la vende, su vanidad la impele, su audacia la compromete. Un poco contenida ba á agradar, tocaba la meta; la salva.

Felisa entra en una sociedad: se pone en escena y toma el principal papel; se anuncia al público, y dice como los personajes de la tragedia griega: yo soy Cefisa; y la turba galante la ba en buscarme, y aquí he vivido hasta los octenta y dos años, rodea. Lastima á todas las muje es cuando pasa; atrayen lo á de lo que doy mil gricias á la Divina Providencia porque creo los hombres, como nace un pescador con los peces gordos. Se haber hecho algun bien. He amado, me han querido, y seré | sienta al piano y canta; y canta con mil intenciones palabras provocativas. ¡Felisa! ¿no provocais toda la adoración y toda la desgracia de un esposo? El no os abandona, os mira con ajos dulces y amorosos, sin apartarlos un instante de los vuestros. El se sujeta á vuestros caprichos, y os prepara los triunfo. Pero os reis, y le hablais como le habla á su padre una niña mimada; le hablais demasiado recio. ¡Felisa! os oyen. ¿No lo temeis en casa? Tomais á la multitud por auxiliar contra él, y le cortais las uños en su presencia á este rugiente lcon. Ejerceis sobre él el atrevido poder que nuestras costumbres dan á las mujeres en sociedad; haceis vuestro yugo demasiado pesado, él grita, ¡Felisa!

¿Qué es lo que no mostrais en vuestra conversacion? porque vuestro entendimiento osto hace penetrar todo, vuestra imaginacion os presenta todo, pero vuestro gusto no se para á es-

coger y os lleva á un mundo novelesco.

El tentro es vuestro terreno, porque allí no se canta mas que él amor. Deseariais el campo, donde los pájaros gorgean, si un compañero i aportuno no siguiera vuestros pasos. Todo os convida á amar.

Habriais sentido, en el fondo, que esa coqueteria, que ese amor propio, en cuyo altar quemabais incienso, son van s, y se ahogar an en el amor grande, como se pierden los riacliuelos en un rio magestuoso? Que el festin se prolongue, que se derrame el vino, vuestros ojos se encienden, ¡Felisa! vuestra imaginación cabalga en la quimera. ¡Ah! os secais; y por un error capital, juzgando á todos los hombres poseidos de un arder caballeresco querríais ser amada de ese modo. ¡Felisa! así lo dais á entender. No teneis el pudor del alma.

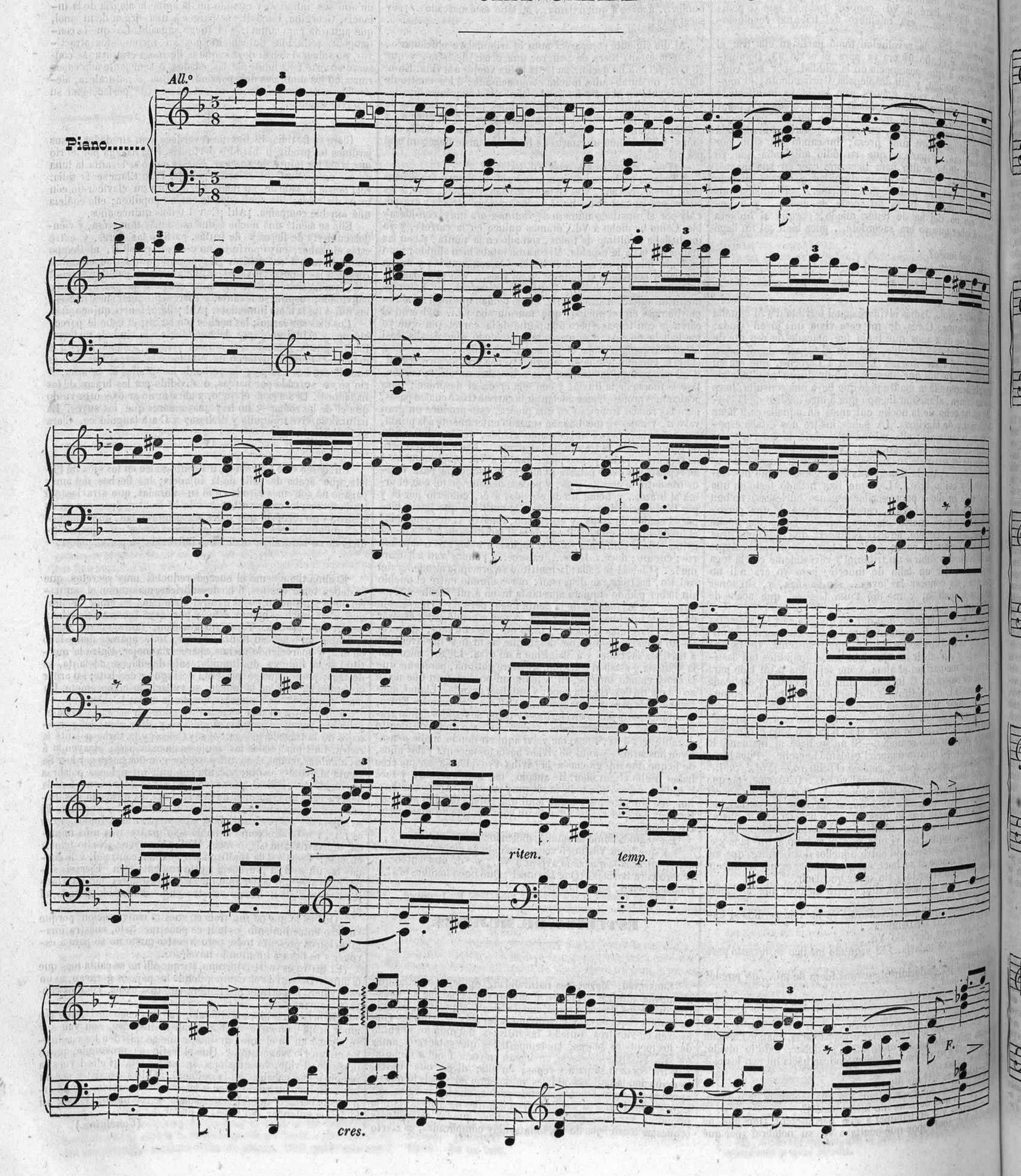
(Concluirá.)

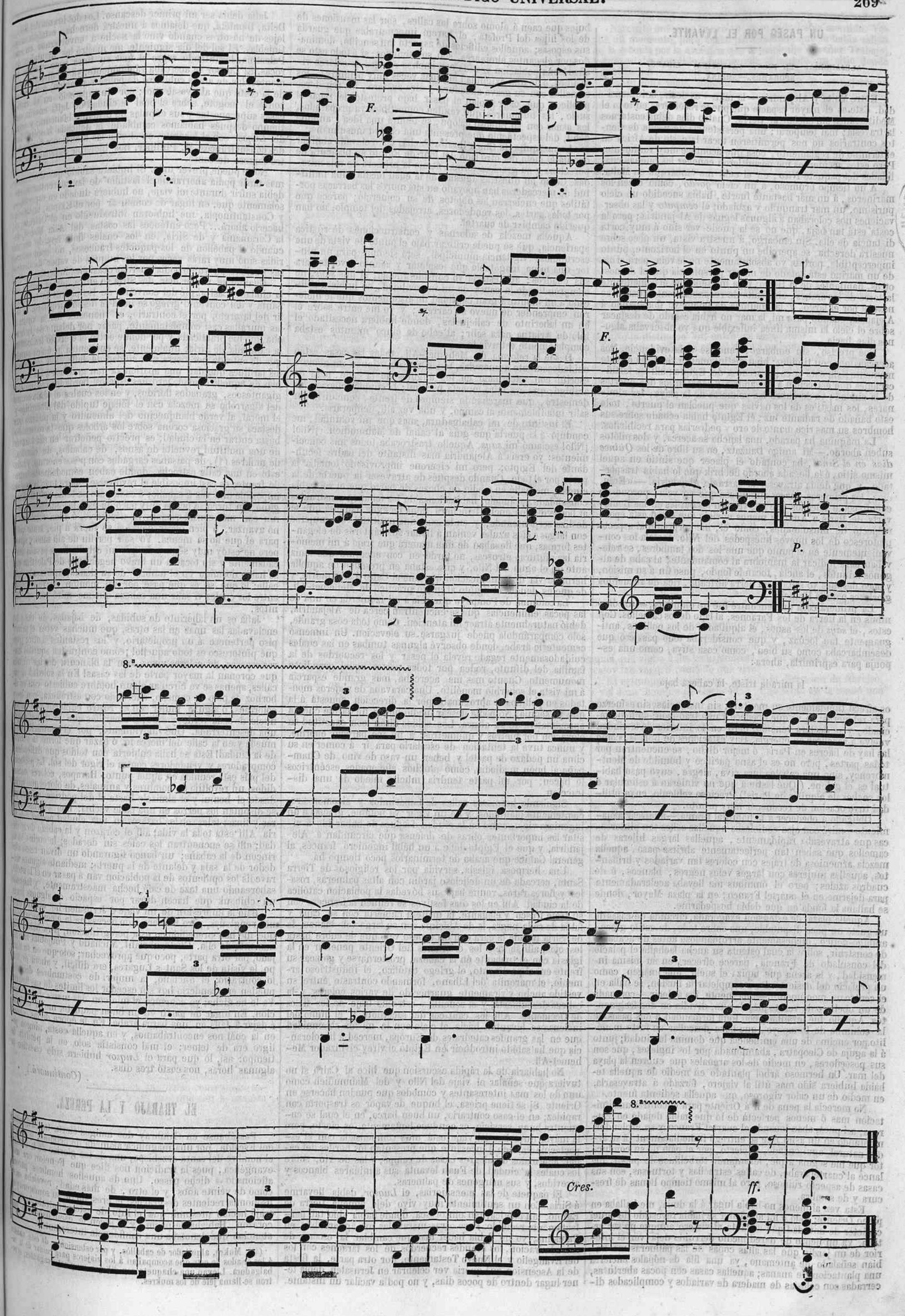
## LA FLOR DE ANDALUCÍA.

## MELODIA ESPAÑOLA

PARA PIANO

POR M. SANCHEZ ALLU.





#### UN PASEO POR EL LEVANTE.

ALEJANDRÍA. -EL NILO. -PALESTINA. -LIBANO. -SPORADES. - SMIRNA.

Entre Malta y Alejandría — la mar — es decir, la inmensidad. Este es el mayor espacio que puede recorrerse en todo el Mediterráneo sin encontrar tierra. Cuatro dias debia costarnos la travesía; mal temporal; una persistencia desusada de vientos contrarios no nos permitieron tocar la costa de Africa en el término de reglamento, cosa que acontece muy raramente, Pero estos accidentes me permitieron conocer las buenas cualidades del paquete Nilo, en el cual me embarqué en Malta.

A un tiempo brumoso, á un cielo gordo, como dicen los marineros, á un mar bastante fuerte, habia sucedido un cielo purísimo, un mar tranquilo y azulado; el cémputo y las observaciones nos colocaban á algunas leguas de Alejandría; pero la costa está tan baja, que no se la puede ver sino á muy corta distancia de ella. Sin embargo, á nuestra vista, un poco sobre nuestra derecha, se apercibe un punto en el horizonte, punto imperceptible, porque yo absolutamente no le veia, pero el ojo de un marino está dotado de mayor perspicacia que el de nosotros, habitantes de la tierra; y ya me senalaba el comandante la torre de los árabes, sirviendo de reconocimiento cuando se navega por el largo, y la columna de Pompeyo dominando á Alejadría, cuando para mí, la mar no habia cesado de destacar sobre el cielo la misma línea inflexible que yo observaba algunos dias hacia.

Fué preciso, sin embargo, rendirse á la evidencia. Nos acercábamos con timidez: bien distintamente veo todo en este momento; allí está la costa arenosa del Egipto; allí las fortificaciones que estrechan à Alejandría y separan los dos puertos de la ciudad; ya descubro las palmeras de la playa, los alminares, los mástiles de los navios que pueblan el puerto, todo esto bañado de radiante luz; el Egipto habia echado sobre sus hombros su mas rico manto de oro y pedrerías para recibirnos.

La máquina ha parado, una lancha se acerca, y dos pilotos suben abordo.-Mi amigo Dauzatz, en su libro de los Quince dias en el Sinai, ha contado el placer que sintió en aquel mismo sitio, á la llegada abordo del brik que lo habia trasportado, y que debia atravesar la barra de Alejandría. - « Eran, cice, los primeros turcos auténticos que yo veia, porque no cuento como tales los que nos venden los dátiles en los Boulevarts de París.» Aunque menos novicio que él en esta época respecto de musulmanes; como el, me sorprendí al aspecto pintoresco de los nuevos huéspedes del Nilo. Instalados convenientemente en el punto que une los dos tambores, se relevaban para indicar la maniobra al comandante; al cabo de algunos minutos, el ancla, tocando fondo, puso fin á su mision, y poco despues yo saltaba en tierra africana, rica de recuerdos gloriosos para la Francia.

La primera cosa que encontré fué un ómnibus, — un ómnibus en la tierra de los Faraones, al lado de los camellos. Con estos, el says de los asnos, el alquilador de los pollinos, antiguamente tan locuaz, y que consideraba todo pasajero que desembarcaba como su bien, como cosa suya, como una es-

ponja para esprimirla, ahora:

#### ..... la mirada triste, la cabeza baja

os ofrece timidamente su montura, sin instancias, sin esfuerzo para reteneros; se ve que obedece á una tradicion; su fé ha vacilado, y se declara vencido; pero en lo interior de la ciudad vuelve à recobrar su energia. Hay estaciones de burros, como las hay de fiacres en París, ó mejor dicho, se encuentran por todas partes, pero no es el asno pacífico y humilde de Montmorency, sino una cabalgadura viva, alegre, cuyo paso habitual es el galope. (¡Qué lástima que no vinieran á eslimular á los coches de alquiler de París!) Precioso vehículo, cuya utilidad tuve ocasion de reconecer muy pronto.

Obligado á obedecer á la habitual tiranía, - á buscar alojamiento-miré con ojos codiciosos aquellas calles tan pintorescas que atravesaba rápidamente, aquellas largas hileras de camellos que saben tan perfectamente abrirse paso, aquella mezcla armoniosa de trajes con colores tan variados y brillantes, aquellas mujeres con largos velos negros, blancos, 6 de cuadros azules; pero el ómnibus me llevaba aceleradamente para dejarme en el cuartel Franco, en la plaza Mayor, donde

se hallaba la fonda en que debia hospedarme.

Aquella plaza, de estension exagerada, circuida de casas de un gusto un poco disputable, una sobre todo, de estilo grecoarábigo-gótico, dichosamente arruinándose antes de acabarse de construir, sobre la cual ostenta su ancha fachada el palacio del consulado de Francia, parece ofrecer, en su misma inmensidad, y la arena que tapiza el suelo, una imágen, como un prefacio del desierto. Para completar la ilusion, se halla en el centro un monumento, -una fuente, iba á decir, -coronada de un obelisco de veinte piés de alto, dividio en dos fragmentos. Aquello fué levantado con toda formalidad á dos pasos de la columna de Pompeyo, que hace descollar su fuste monólito por encima de una eminencia que domina la ciudad; junto á la aguja de Cleopatra, abandonada por los ingleses, que son sus poseedores, en medio de los arenales que cubren la playa del mar. Un hermoso árbol plantado en medio de aquella tebaida hubiera sido mas útil al viajero, forzado á atravesarla, en medio de un calor vigoroso, que aquella sedienta fuente.

No merecia la pena de ir á Oriente para encontrar una imitacion mas ó menos perfecta de lo que había dejado en Europa; así pues, abandonando el cuartel Franco y su esplendor, montando en un asno que se entregó inmediatamente á su ardor natural, aguijoneado, es cierto, por el palo de su conductor que me seguia á pié, levantando torbellinos de polvo, me lancé al cuartel árabe, de calles estrechas y tortuosas, con sus casas de aspecto ruinoso, pero al mismo tiempo llenas de fres-

cura y de sombra.

Esta vez al menos no habia lugar á la duda, me hallaba en pleno Oriente; todo á mi alrededor se habia revestido de aquel carácter de novedad que encanta al viajero aunque no sea artista. Ya un lienzo de pared medio derruido deja ver el interior de un jardin que las altas copas de las palmeras me habian señalado de antemano, ya una fila de nópalos encierra una plantacion de ananas; aquellas casas con pocas aberturas, cerradas con celosías de madera de variados y complicados di-

bujos que caen á plomo sobre las calles, son las mansiones de de los hijos del Profeta, el harem impenetrable que guarda sus esposas; aquellos edificios de aspecto tan sencillo, dominados por elegantes alminares, son sus templos; si á todo esto se añade una poblacion vestida con anchos ropajes de colores vivisimos, ó de una exiguidad algunas veces muy primitiva, los camellos con su grave andadura y aire austero, los regadores públicos que os remojan al pasar bajo pretesto de regar el suelo, los buhoneros que venden comestibles ya preparados, los asnos con su rabioso galope, se tendrá una idea, aunque débil, del espectáculo que presenta una ciudad musulmana,

La mezquita de Chick Ibraim-Pachá, cuyo elevado alminar oponia al cielo del otro lado del mar de Egipto su blancura de porcelana y su graciosa forma, atrajo la primera de mis miradas. Como en nuestras iglesias de la edad media, una multitud de mercaderes han apoyado en sus muros las barracas portátiles que encierran los objetos de su comercio; parece que por todas partes, los vendedores, arrejados del templo, no han

querido cambiar de cuartel.

Aquella mezcla de adornos y construcciones de rústica apariencia, que se puede criticar bajo el punto de vista de una escrupulosa vigilancia municipal, será siempre para un pintor una mina inagotable que esplotar y asunto favorito para sus cuadros; aun estaria yo considerándolo, si mis says, no comprendiendo la causa de mi inmovilidad, no hubiera aplicado á mi montura gran cantidad de argumentos que le hicieron emprender de nuevo su carrera; y yo me entré sobre él en un laberinto de callejuelas, donde hubiera necesitado el hilo de Ariatna para salir; al cabo de cinco minutos estaba completamente estraviado.

Desde la reforma de Mehemet-Alí, todas las casas están cuidadosamente numeradas, todas las calles tienen un nombre escrito con encarnado en los ángulos de la calle, pero en arábigo, que era letra muerta para mí; la simple reflexion me demostró, que marchando siempre de frente, concluiria por salir infaliblemente al campo, y una vez alli, deliberaria.

El instinto de mi cabalgadura, mas que mi voluntad, me condujo á la puerta que guia al canal de Mahmudieh. ¡Nilo! ¡Nilo! esclamó mi says. Aquello trastrocaba todos mis conocimientos: yo creia á Alejandría mas distante del padre fecundante del Egipto; pero mi cicerone improvisado tomaba la parte por el todo. Cuando después de atravesar la puerta de la ciudad, me hallé en medio de chozas de barro que el sol habia consolidado secándolo, habitaciones de los fellaus, construidas i imposible una vez á caballo; á cada paso se teme aplastar fall. al borde de una ancha trinchera llena de agua fangosa que se desliza serpenteando, y en la cual una multitud de mujeres con largos velos azules venian á llenar sus cántaros de elegantes formas, que llevaban de una manera que trajo á mi memoria las pinturas etruscas, no tardé en convencerme que tenia ante mi el agua del Nilo, y que estaba en presencia de aquella hermosa via de comunicacion que une el Cairo á Alejandría, y de que es deudor el Egipto al génio práctico de Mehemet-Alí.

La columna de Pompeyo que veia á mi izquierda en una de las pocas eminencias que se encuentran cerca de Alejandría, debió naturalmente atraer mi atencion. Como toda cosa grande, solo comparándola puede juzgarse su elevacion. Un inmenso cementerio árabe, donde observé algunas tumbas en las cuales cuidadosamente regado revela el pesar y los recuerdos de la familia del difunto, rodea por todas partes aquel grandioso monumento. Cuanto mas me acercaba, mas grande esparcia á mi vista el soberbio monólito. Una caravana de viajeros montados en pollinos se aproximaba por la direccion opuesta á la que yo seguia. No podia desear medio mejor de darme cuenta aproximativa de su altura. Los sábios dirán con exactitud su elevacion por metros y milímetros; á mí me pareció enorme, y nunca tuve la tentacion de escalarlo para ir á comer en su cima un pedazo de pastel y beber un vaso de vino de Champaña al buen mediodia, como muchos aficionados escéntricos lo hacen; por mi parte tendria mucho miedo de una distraccion.

Siguiendo hermosas calles de tamarindos y sicomoros recientemente plantados, y de un vigor ya notable, gracias á un ingenioso viejo, entré en la ciudad despues de haber ido á visitar las importantes obras de defensa que circundan á Alejandría, y que el Egipto debe á un hábil ingeniero francés, al general Gallice que acaba de terminarlos poco tiempo há.

Una hermosa iglesia, servida por los religiosos de Tierra Santa, cercada de un delicioso jardin con altas palmeras, rosales y flores raras, reune bajo sus bóvedas la poblacion católica de la ciudad. Allí en los dias festivos se reunen la francesa con falda de seda negra, la de Abisinia con su largo velo blanco, la nos renglones, pero hubiera sido necesaria la elocuencia dels de Siria tapada la cara con un especo relo cue la cara con un especia dels su traje fresco y elegante, la maltesa cubierta con su capa y de Siria tapada la cara con un espeso velo que le cubre hasta que me han precedido en esta peregrinacion, para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion para habla de los ojos: allí se ven los cristianos del Oriente peregrinacion p los ojos; allí se ven los cristianos del Oriente penetrar en la namente de elia. Chateaubriant, Michaud y Poujoulat hande iglesia con el turbante en la cabara anche de con el turbante el turbante en la cabara anche de con el turbante iglesia con el turbante en la cabeza, prosternarse y golpear su jado, por otra parte, poco que aprovechar; solo que en su frente en el pavimento, el griego, católico, el industriaca su jado, por otra parte, poco que aprovechar; solo que en su frente en el pavimento, el griego, católico, el industriaca su jado, por otra parte, poco que aprovechar; solo que en su jado, por otra parte, poco que aprovechar; solo que aprovechar; solo que en su jado, por otra parte, poco que aprovechar; solo que aprovechar; s frente en el pavimento, el griego católico, el industrioso armenio, el maronita del Líbano, formando contraste entre su vestido ancho y ricamente guarnecido de varios colores y la cabeza descubierta, y el sencillo y estrecho traje de los fieles que en las grandes catedrales de Europa, merced á la tolerancia que ha sabido introducir en Egipto el virey civilizador Mehemet-Ali.

No hablaria de la rápida escursion que hice al Cairo si no tuviera que señalar el viaje del Nilo y del Mahmudieh como uno de los mas interesantes y cómodos que pueden hacerse en Oriente. Si se tiene priesa, el buque de vapor os trasporta con rapidez; en el caso contrario, un buen barco, en el cual se encuentra buen servicio, os conduce lentamente, es cierto, pero la mayor duracion del viaje está muy compensada con el espectáculo variado é incesante que presentan los bordes del canal, adornados de alegres casas de campo, y las de rio, sobre los cuales la ciudad de Fuah levanta sus alminares blancos y atrevidos, y sus márgenes de palmeras.

El paquete de las mensajerías, el Lugsor, debia llevarme á Siria. Con un sentimiento muy vivo dejé aquella tierra de Egipto, tan poética, tan pintoresca, donde habia sido tan perfectamente recibido. Pero otras maravillas me aguardaban en Palestina; yo no debia hacer mas que cambiar la escena de mi admiracion, los grandes recuerdos de los faraones con los del Evangelio y el Nuevo Testamento. Por otra parte, la fiesta de la Ascension que queria ver celebrar en Jerusalen, debia tener lugar dentro de pocos dias, y no podia vacilar un instante.

Jaffa debia ser mi primer descanso. Los dos brazos del Nillo Delta, Damieta, que dejamos á nuestra derecha, estaban mos Delta, Damieta, que de la constanta de lejos de nosotros cuando vino la noche á envolvernos en su lejos de nosotros cuando vino la noche á envolvernos en su lejos de los del dia siguiente me mostró las montes en su lejos de los del dia siguiente me mostró las del dia siguiente de los del dia siguiente del dia lejos de nosou del dia siguiente me mostró las montanas en su línea poro Palestina, levantando sobre el mar su línea poco variada de rocas. El Lugsor se acercaba rápidamente; ya se divisabante montecillos de arena cubiertos de pobre vejetacion, y las mes de la costa que atravesábamos; por fin, apareció en el horde la costa que acra contre el cual la ciudad de Jaffa enseña sus cupulas de brillante blancura. casas superpuestas y sus cúpulas de brillante blancura; y por casas superpuestas j suo cambiado la delicada hospitalidade la delicada hospitalidade la atenciones hospitalidade la atencione la atencio del Lugsor con el lazareto, en el cual las atenciones benévolas del Luque de Consul francés, M. Philiber, nos hicieron agradable nue

No se puede prever todo. Si hubiera sabido que dos meter mas tarde podia ahorrarme el fastidio de las cuarentenas que de la cuarentenas que de la cuarentenas que debia sufrir durante mi viaje, no hubiera dudado en esperar, solamente que, en lugar de comenzar por el Egipto, la Grecia y Constantinopla, me hubieran introducido en el Oriente, hacerlo ahora... Pero entonces las costas del Asia Menor, de la Caramania y de Siria, en los cuales flota hoy de vez en cuando el pabellon de los paquetes franceses, no eran recorridas sino muy raras veces por los buques de vapor de dirersas naciones, y yo no podia guardar ocasiones inciertas.

Cuando se va por mar de Siria se entra por el muelle en la ciudad. Casi al pié del convento de los padres de la Tien Santa y del convento griego se halla el desembarcadero. Also lir del lazareto, por el contrario, es menester dar la vuella las murallas casi completamente, pasar por delante de la brecha que fué practicada y por donde entro el ejercito francés en la campaña de Siria; finalmente, se encuentra la única puert que da entrada por tierra á la ciudad de Jaffa. Allí comienzo los jardines que dan una apariencia tan graciosa á las cercanías de aquella ciudad, jardines espesos bordados con nópalo gigantescos, granados floridos, y en los cuales el verde oscur del algarrobo se mezcla con el follaje tupido del albérchiso p el moral, al verde blanquecino del almendro y la palmera que destaca su graciosa corona sobre los árboles que la rodean. No basta entrar en la ciudad; es preciso penetrar en ella à trave de una multitud revuelta de asnos, de caballos, de camellos de mukres (1), de paisanos cargados con pesos enormes, vivido esto en una calle estrecha, donde caben comodamente cualm de frente; es casi imposible el revolverse, sobre todo la cosa el guno. Un turco se ocupa muy poco de eso; los europeoslom. ran con mas consideracion. Es necesario, ó bien resolverse à no avanzar, o bien obrar como si se fuera á pié, tanto peor para el que no se menea. Yo salí por fin de allí sano valvo: pero no estoy muy seguro de que mi caballo haya pasado del. cadamente y sin tocar á un bravo negociante de Palestina que se habia dormido en el umbral de su tienda, atravesado en la calle: lo que sé es que pasé por un monton de vestidos de entre los cuales vi salir una cabeza que me miró con ejosalinitos.

Jaffa es un laberinto de subidas, de bajadas, de cassa un enclavadas las unas en las otras, que muchas veces el primer piso pertenece á un propietario, y los restantes á otro; pen qué pintoresco es todo aquello! ¡cómo contrastan aquellos mros espesos, de colores vivos, con la blancura de las cipuls que coronan la mayor parte de las casas! En la soledad de su calles, apenas se ve circular algun hombre cubierto con sulbornoz de pelo de camello, adornado con estrañeza, con on j colorines, ó alguna mujer con el rostro cubierto con un penuelo de seda verde, y dibujos amarillos que le dan el antiuna desenterrada. Qué movimiento, por el contrario, el muelle y en la calle del mercado, ó bazar que forma la estrata de la ciudad! Esta se halla cubierta con toldos que defienden compradores y vendedores contra el rigor del sol. La poblecia del país está reunida en aquel punto. Harapos, colores encedidos, un revoltijo de hombres y animales, de olores que varia desde el benjui y el almizcle hasta el del podrido animal se disputan los perros en una calle vecina; mercaderías gnaras y finas; tales son los bazares en una ciudad pequeña de S ria. Allí está toda la vida; allí el corazon y la cabeza de la caleza dad; allí se encuentran los cafés sin dorados; la cocina en u rincon de la cabaña; un banco figurando un divan reina altre dedor de la sala y delante de la puerta; mediante algunos miravedis los opulentos de la poblacion van á pasar en él la node saboreando una taza de café hecha maestramente, y fumano un chibouk que hacen durar por espacio de algunas lors

Bajo la impresion de mi viaje á Jerusalen he escrito algopo, la visita de los Santos Lugares, era difícil, y ahora es lo lo contrario; el anciano, la mujer de costumbres delles pueden emprenderlo hoy sin esceder los límites de sus fueras. Ya lo he dicho; yo comencé el mio con dos meses de anticipacion. En lugar de partir en un buen paquete, me vi obliga en la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por ligro, oro do tomo de traballa de la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrábamos, y en aquella costa, ningun por la cual nos encontrabamos enc ligro era de temer; el mal consistia solo en la pérdida tiempo: así lo guestion de tiempo: así, lo que para el Luqsor hubiera sido cuestion (Continuarà.) algunas horas, nos costó tres dias.

### EL TRABAJO Y LA PEREZA.

Paseábanse en Cambray dos amigos cierta tarde á orillas Escalda por una dos amigos cierta tarde á orillas del Escalda, por una magnifica alameda de árboles, que la called el nombre del santo arzobispo, una de las glorias de la calle evangélica, pues la tradicion nos dice que Fenelon era mula aficionado á dicho paseo. Uno de aquellos hombres pareir como de veinte años, y el otro, de mas edad, revelaba fisonomía recientes decorreciones de su sombres de su sombres. fisonomía recientes desgracias: el crespon de su sombrero se traje hacian prestucias traje hacian presumir que el luto de este penetraba hasta con corazon. Hablaba de la luto de este penetraba con la labrada de la luto de este penetraba con la labrada con labrada con la labrada con labrad corazon. Hablaba despacio, y el joven le escuchaba con la atencion que depotable atencion que denotaba una confidencia interesante.

(1) Mukre, alquilador de caballos, y por estension se da este nombre de la los criados de este que acompañan á los viajeros para cuidar de la balgadura. Llevan una chaqueta con dibuica mon estravagantes; el la contra con de la contra con de la contra con de la contra con de la contra contra con de la contra c balgadura. Llevan una chaqueta con dibujos muy estravagantes; el stron se llama jefe de los mukres

De pronto interrumpió su plática un quejido lamentable, y pronto interrumpió su pronto interrumpió su plática un quejido lamentable, y pronto interrumpió su plática un quejido lamentable, y pronto interrumpió su pronto interrumpió su plática un quejido lamentable, y pronto interrumpió su pronto interrumpió su pronto interrumpió su plática un quejido lamentable, y pronto interrumpió su pronto i mendigo se los una moneda del bolsillo, y la echó posna. El mas del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del compañero iba á imitarle, cuando de el sembrero de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembarazarse de el sembrero del pobre con viveza, para desembrero del pobre con viveza, para del pobre con viveza, para desembrero del pobre con viveza, para desembrero del pobre con viveza, para desembrero del pobre con viveza, para el sembrero del portunidad. Su compañero iba á imitarle, cuando fijando por el mendigo, esclamó: a importante de mendigo, esclamó: ista a imitarle,

El interpelado era un hombre todavía jóven, de figura enel interperatio de la composita de la composit

pareció como que reconocia á la persona que le hablaba, y parecio con embarazo, moviendo con una mano su somle contesto con dose la otra á la frente, por la costumbre que tenia de saludar militarmente.

Ah! sí, capitan, yo soy.

Kapitan, yo soy.

Kapi

Salgo de un hospital militar, y me han dado la licencia

nor mi enfermiza constitucion. Y á tu edad presieres recorrer los caminos públicos, y nor de la limosna que obtiene tu importunidad y que te arroin con disgusto, á ganar honradamente la subsistencia por nedio del trabajo. Cuidado, Blaireau, que sigues una ru'a que conduce á la cárcel, tal vez á presidio, y tú no has nacido para 80, porque en el regimiento era notoria tu buena con-

-iv qué quereis que haga, mi capitan? No sé ningun ofido: soy hijo de no sé quien, criado en un hospital; cuando sali de él no tuve mas remedio que engancharme. Mientras gemanecisteis en el regimiento, fuí feliz, porque me tomásteis permaneciste, y me dispensábais de toda fatiga por mi mala por asistente, pero cuando murió vuestro hermano en aquel fatal desallo y nos dejásteis...

Al llegar aquí el mendigo, inclinó el capitan la cabeza, y se

desprendieron dos lágrimas de sus ojos.

El que os relevó, prosiguió Blaireau, era duro y severo; el servicio se hizo insoportable para mí, y enfermé. Despues de pasar muchos meses ya en un hospital, ya en otro, me declararon tisico, inútil para el servicio, y tuve que recibir la licencia. Cuando salí del hospital me hallaba sin recursos, sin asilo, y no sabiendo ádonde dirigir mis pasos, no encontré otro medio que ahogarme ó mendigar. Esto último es lo que

-Yalo veo, ¿pardiez! y has obrado mal, porque debias haberte procurado una ocupacion, que sin fatigarte, te hiciese vivir. Ya que eres inteligente, no emplees para perderte los lienes con que te ha dotado la Providencia. Toma veinte franos si quieres puedes hacer mal uso de ellos, porque te es fádengañarme; pero si eres juicioso te servirán para algo, y teavudaré si me necesitas. Compra, por ejemplo, una canasta y mancho, recoge los trapos viejos, y de este modo ganaras veinte sueldos diarios : tambien te fatigarás menos siquiendo mis consejos, que esponiéndote, como lo haces, á la intemperie de las estacion s. Si tienes buena conducta y emmendes el oficio que te he indicado, te daré lo necesario para me vayas á París, donde ese ramo del comercio es muy lucram. Adios, mi pobre Blaireau; hé aquí las señas de mi casa; issa verme, y con tal que yo halle en tí un hombre que inspir interes como en otro tiempo, y no un perezoso y un menip, como hoy, haré por tí todo lo que pueda.

Dichas estas palabras se alejaron los dos amigos, y Blaimu, haciendo los mejores propósitos de mudar de vida, fué á unar un cuarto pobre y modesto, que le pareció delicioso. licia tanto tiempo que no se habia acostado en una cama!

Trascurrieron seis semanas. Cierta noche, al entrar el capunen su casa, estrañó mucho encontrar delante de la puerta in hombre decentemente vestido. Acercóse á él, y el desconodo, después de hacerle un saludo militar, le dijo:

-Soy yo, mi capitán, y vengo á veros, ya que me lo habeis amitido; es algo tarde, ya lo sé, pero voy á marchar, y he

pendo despedirme de vos y daros las gracias.

El capitan le miraba sorprendido. -¡Cómo! ¿No conoceis ya á Blaireau? Verdad es que desde me encontrásteis en la alameda estoy algo cambiado: mi larga ha desaparecido; un traje limpio, ya lo veis, ha Emplazado á mis harapos, y llevo buenos y fuertes zapatos: 10800 mas aun, satisfacccion y contento en el corazon, y dien el bolsillo, añadió sonriéndose y dando un golpecito al escarcela que llevaba en la cintura.

-Si, si, te conozco perfectamente, y no me admira el cami millonario con el oficio de trapero; pero entra en mi abilacion, y cuéntame tus proezas mercantiles.

Luego que ambos estuvieron sentados delante del fuego de del salon, Haireau empezó á referir de este modo

oque llamaba su historia:

Es preciso confesarlo todo, ¿no es verdad, mi capitan? res bien: aquella pieza de oro que me disteis, me inspiró al Ministration de la company de tisos cuando nos domina la pereza. Pero recordé vuestros osejos, lo bondadoso que fuísteis siempre conmigo en el resta entre le querido daros gusto, despues de una lucha vioentre los consejos de la prudencia y la direccion de mis sinstintos. En vez de ir á la taberna me metí en un cuarone el cual dormí como un rey. Al dia siguiente estaba tan be mi reise or la victoria que habia conseguido sominismo, que no sosegué hasta hacerme con la canasta

sancho de que me habíais hablado.

La casualidad quiso que me encontrase á una vendedora de que me regaló una cesta, y el gancho me costó dos Marie de la regaló una cesta, y el gancho lico de momento empecé mi trabajo; al poco tiempo esmi cesta llena de trapos, por los cuales me dieron cinco le de l'en de trapos, por los cuales me de modo de l'ené por segunda, tercera y cuarta vez, de modo primar d'en por segunda, tercera y cuarta vez, de modo gané primer dia se realizó vuestro pronóstico, pues gané sueldos. Ya comprendereis mi satisfaccion, y que desde Pages resolvi seguir la senda que me habiais trazado. Delas gracies economizar para vestirme, á fin de venir á a fida gracias, porque me habeis salvado mil veces mas que

De este modo proseguí por espacio de un mes. Una mañana postas en rebuscar trapos viejos al lado de la casa Hostas, encontre una cartera. La cojo, la abro... contenia francos en billetes del Banco. Entonces, mi capitan, su voz parecia severa, no carecia, sin embargo, de cierta bene-

cubrió mis ojos una nube espesa, y se doblaron mis rodillas. Guardé la cartera, y me propuse huir; pero una voz resonó en mi conciencia... era la vuestra que me decia: ¡Ladron!... ¡Ladron!... la pereza conduce á presidio... Dios quiso por fin que yo saliese triunfante de aquella prueba: fuí á casa del comisario de policía y le entregué la cartera, retirándome satisfecho por haberme desembarazado de aquella suma, que me abrasaba el corazon y los dedos.

Al dia siguiente encontré en la calle al comisario, quien

me conoció al punto, y me preguntó: -No me entregaste ayer una cartera?

-Sí señor, le constesté.

-; Y por qué te marchaste sin decirme tu nombre?

-Estábais muy ocupado, y además me figuré que no necesitariais saber mi nombre, sino el del propietario de la cartera. -Veo que tienes talento, repuso el comisario sonriéndose, y que eres un hombre hontado: vete á mi despacho dentro de

una hora, y quedarás contento de mi proceder. Satisfecho de aquellas palabras, fuí exacto á la cita, y encontré en casa del comisario á un caballero grueso, de buena cara, que se acercó á mí y me dijo:

-¿Conque tú encontraste mi cartera? —Sí señor, le respondí despues de saludarle.

-¿Y por qué no la guardaste? La suma no era mala para un pebre diablo como tú.

-Porque no me pertenecia, repliqué con enfado, porque aquella pregunta me ofendió en estremo. Hace un mes que renuncié à la ocupacion de mendigar... y no lo hice para convertirme en la ron.

Mi respuesta agradó al caballero, quien me dirigió varias preguntas respecto á mi persona. Le conté mi historia, mi encuentro con vos, vuestros buenos consejos y la manera con que los he seguido. El me eccuchaba sin pestañear y mirándome fijamente, como si quisiese leer en el fondo de mi alma.

-Ahora bien, me dijo despues que concluí mi relacion; yo necesito un hombre de confianza: tú sabes leer y escribir, y así te recibo á mi servicio.

-Os doy las gracias, le contesté, pero mas quiero ser tra- estudio. pero que criado.

-Es que no serás criado, sino mozo de caja en mi casa de comercio. ¿Te acomoda?

-Con mucho gusto.

-¿Te crees con fuerza para desempeñar ese cargo?

-He sido cabo, y muchas veces reemplazaba al sargento. En cuanto á lo demás, si dudais de mí, informaos de mi capitan.

-No te haré esa injuria, y me fio de tu palabra. Ahí tienes cien francos, deja tu cesta y tu gancho, que el señor comisario entregará al primer mendigo que imite tu noble ejemplo. Compra ropa, despidete de ese buen oficial, cuyos sabios consejos te han abierto el camino de la probidad y del trabajo, y vuelve à encontrarme para que tomemos el camino de París, à donde me dirigia cuando la pérdida de la cartera me ha obligado á detenerme aquí desde ayer.

-He obedecido estas órdenes con gusto, como podeis presumirlo, mi capitan, y aquí me teneis dispuesto á emprender

un viaje. El capitan estrechó afectuosamente las manos de Blaireau,

cuyos ojos se llenaron de lágrimas al esclamar: -Nunca, nunca olvidaré lo que habeis hecho por mí; nunca saldrá de mi corazon el recuerdo de vuestras bondades, porque vos me salvásteis del abismo en que iba á precipitarme. Vivid seguro, capitan, que Juan Blaireau se portará siempre con honor, y que si alguna vez le acomete un mal pensamiento, bastará vuestro recuerdo para impedirle que sucumba.

#### EL NARCISITO.

Cuento americano, por Nathaniel Awthorne.

Narciso era llamado así, porque se parecia naturalmente á esta flor, no le gustaba hacer mas que lo que era bello, y no le complacia ningun trabajo. Ahora bien, mientras Narciso era muchacho, su madre lo alejó del techo paterno, y lo confió a un maestro de escuela muy severo, conocido por el nombre de el señor Trabajo. Los que lo conocian á fondo afirmaban que el señor Trabajo era un personaje muy digno, que habia hecho mas bien á los niños y á los hombres que cualquiera otro. Ciertamente no le ha faltado tiempo para ello, porque, segun se dide tu persona, sino de tu posicion, porque al fin nadie ce, se halla en la tierra desde el dia en que Adan fué echado del paraiso.

Esto no obstante, el señor Trabajo tenia una figura severa y fea, sobre todo para los chicos ó grandes inclinados á la ociosidad; su voz era áspera, y sus modales le parecian muy desagradables á nuestro amigo Narciso. Durante todo el dia, este terrible maestro estaba sentado en su bufete, vigilando á sus discipulos, ó paseando por la escuela con una varilla en la mano. Tan pronto descargaba un latigazo en la espalda de un nibeber. ¡Ah! muy pronto nos hacemos los hombres vi-, no sorprendido jugando, tan pronto castigaba á una clase entera que no sabia la leccion; en una palabra, no teniendo los ojos clavados en el libro, ningun muchacho podia gozar de tranquilidad en la escuela del señor Trabajo.

-Jamás me podré acostumbrar á esto, pensó Narciso. Hasta aquel dia, Narciso habia vivido junto á su madre, que tenia una fisonomía mucho mas dulce que la del anciano señor Trabajo, y habia sido muy indulgente con su hijo. Por eso no es de estreñar que el pobre Narciso estuviera triste cuando cambió su suerte, y se vió alejado de la buena señora, y confiado al picaro maestro, que jamás le daba manzanas ni pasteles, creyendo al paracer que los niños han nacido solo para aprender lecciones.

-Imposible es que yo permanezca aquí, se djo Narciso cuando habia pasado una semana en la escuela. Yo me escaparé para ir á buscar á mi madre, y al menos no tropezaré con quien sea tan insoportable como el señor Trabajo.

Así, al dia siguiente huyó Narciso, y comenzó sus peregrinaciones por el mundo, sin mas recurso que un poco de pan y queso para almorzar, y un corto número de monedas para sus gastos. Pero aun no habia andado mucho camino, cuando tropezó con un hombre, grave de porte, que caminaba á pasos

volencia. ¿De dónde viene Vd. tan temprano, y adonde va?

Narcisito era muy franco, y en su vida habia mentido. Vaciló un momento, pero acabó por confesar que se habia salido de la escuela por la aversion que le inspiraba el señor Trabajo, y que estaba decidido á buscar por el mundo un sitio donde no volviera á ver ni oir hablar del anciano maestro.

-¡Ah! muy bien, amiguito mio, contestó el estranjero; en en este caso, viajaremos juntos, porque yo tambien me quejo de ese señor, y celebraré hallar a gun punto en que nadie ha-

ya oido mentarlo.

Nuestro amigo Narciso hubiera preferido un compañero de su edad, con quien coger flores á orillas del camino, cazar mariposas ó cosas semejantes. Pero era bastante discreto para comprender que le seria mas fácil recorrer el mundo con un hombre de esperiencia. Aceptó, pues, la proposicion, y los dos siguieron su ruta, como buenos amigos.

Pronto pasaron por un prado donde los segadores cortaban la yerba, y la estendian para que se secara. Narciso respiró el perfume de la yerba recien segada, y pensó que seria mas agradable aquella labor al aire libre, cerca de árboles en que gorjeaban los pajarillos, que aprender encerrado lecciones, y ser reprendido continuamente por el viejo señor Trabajo. Pero en medio de tales pensamientos, mientras estaba mirando por encima de la pared, retrocedió de repente, y se apoderó de la mano de su camarada.

-¡Pronto, pronto! esclamó. ¡Huyamos, porque sino nos co-

gerá! -¿Quién? preguntó el estranjero.

-El señor Trabajo, el maestro de escuela, respondió Narciso. ¿No lo distingue Vd. entre los segadores?

Y Narciso señalaba con el dedo á un hombre de cierta edad. que parecia el dueño de la pradera y de las gentes que segaban. Se habia quitado el frac y el chaleco, y se paseaba en mangas de camisa. El sudor corria por su frente, pero no dejaba por eso de meter priesa á su gente mientras era dia. ¡Y cosa estraña! las facciones del viejo granjero eran las mismas del anciano senor Trabajo, que debia á aquellas horas entrar en su sala de

-No tema Vd. nada. Ese no es el maestro de escuela, sino uno de sus hermanos que es granjero. Y se dice que este es el mas insorpotable de los dos. Sin embargo, no lo incomodará

á Vd. á menos de tomar trabajo en su granja. Narciso dió crédito á las palabras de su camarada, pero se alegró mucho de perder de vista al granjero que tanto se asemejaba al señor Trabajo. Los dos viajeros l'egaron pronto á un sitio en que estaban construyendo una casa. Narciso le rogó á su compañero que se detuvieran un instante, porque daba gusto ver con qué destreza trabajaban, y manejaban sierras, bachas y martillos; y no pudo menos de pensar que él tomaria con placer aquellos instrumentos para edificar para sí una casita; porque entonces, el viejo señor Trabajo no se atreveria

á venir a atormentarlo en ella. Pero cuando le sonreia esta idea, nuestro Narcisito apercibió alguna cosa que lo aterró, y le hizo coger la mano de su camarada.

-¡Vámonos! ¡pronto! ¡pronto! gritó. ¡Aquí está otra vez! -¿Quién? preguntó tranquilamente el estranjero.

- El señor Trabajo! respondió Narciso temblando. Allí, aquel que vigila á los trabajadores. Es mi maestro de escuela; jestoy tan seguro como de que vivo!

El estranjero siguió con la vista la direccion de Narciso, y vió á un hombre de cierta edad, que tenia en la mano una regla y un compás.

Este personaje recorria la casa sin concluir, midiendo maderas, dando instrucciones, y exhortando á los otros á no perder el tiempo. Y donde aparecia su figura rugosa, los obreros sentian que tenian sobre ellos un amo, y se ponian á aserrar, y martillear como si les fuera en ello la existencia.

-¡Oh! aquel no es el maestro de escuela, dijo el estranjero. Es un hermano suyo que ha tomado el oficio de carpintero. -Me alegro de eso, repuso Narciso, pero si Vd. quiere, ce-

lebraré el apartarme de aquí cuanto antes. Continuaron su viaje, y oyeron muy pronto el ruido de un tambor y un pífano. Narciso aplicó el oido, y escitó á su compañero á apresurar el paso para ver á los soldados. Así lo hicieron, y encontraron una compañía de infantería, lujosamente vestida, con su fusil al hombro. Delante marchaban dos tambores y dos pífanos, que tocaban una música tan bella, que Narciso se hubiera ido de buena gana tras de ellos hasta el fin del mundo.

-Si yo fuera soldado, se dijo, el señor Trabajo no se atre-

veria á mirarme á la cara.

-¡Paso acelerado! ¡Marchen! gritó una voz fuerte y ronca. Narciso se asustó, porque la voz que se dirigia á los soldados tenia el mismo metal que la del maestro de escuela. Y cuando miró al capitan de la compañía, ¿qué vió, sino el verdadero retrato del señor Trabajo, con un hermoso sombrero de plumas en la cabeza, una casaca galoneada, un cinturon de púrpura, y en la mano un sable en vez de vara? Y aunque ilevaba la cabeza erguida, y se contorneaba como un pavo real, sin embargo parecia tan feo é insoportable, como cuando tomaba la leccion á los niños.

-Aquel es indudablemente el viejo señor Trabajo dijo Narciso con voz trémula. Huyamos, no sea que nos aliste en su

compañía. Se engaña Vd. otra vez mas, replicó con calma el estranjero. Ese no es el maestro de escuela, sino uno de sus bermanos que está siempre en el servicio. Dicen que es muy severo; pero nosotros no tenemos que temerlo.

-¡Tanto mejor! dijo Narciso; pero no importa, yo no qui-

siera ya ver mas soldados. El niño y el estranjero volvieron á ponerse en marcha, y llegaron en seguida á una casa, en que se regocijaba una sociedad numerosa. Jóvenes de sonrosadas mejillas, hombres con la sonrisa en los labios bailaban al compás del violin. Este era el golpe de vista mas agradable de que habia disfrutado Narciso, y el que lo recompensaba de todos sus desengeños.

-¡Oh! ¡parémonos aquí! dijo á su camarada, porque el senor Trabajo no osará mostrar su cara á un tocador de violin y á gentes que bailan y se divierten... ¡Aquí estaremos muy

seguros! Pero estas últimas palabras espiraron en los labios de Narciso, que habiendo echado la vista por acaso al músico, habia descubierto la imágen del maestro, teniendo un arco en lugar de vara, y manejándolo con tanta destreza como si nunca hubiera hecho otra cosa que tocar el violin. Aunque tenia cierto aire francés, se parecia faccion por faccion al señor Trabajo: y Narciso se imaginó que lo invitaba por señas á bailar.

—¡Oh Dios mio! murmuró palideciendo. Cualquiera diria que no hay en el mundo mas que el señor Trabajo. ¿Quién hubiera creido que tocaba el violio?

—No es el maestro de escuela, dijo el estranjero, sino uno de sus hermanos, que ha aprendido en Francia á tocar el violin. Se avergüenza de su familia, y se hace llamar el señor Placer; pero su nombre es señor Trabajo, y los que lo conocen bien lo juzgan peor y mas desagradable que sus hermanos.

Le ruego á Vd. que continuemos, dijo Narciso. No me gusta nada la fisonomía del tal músico.

Prosiguieron, pues, su marcha por el camino real, senderos sombríos, y á través de risueños pueblos; pero en todas partes se veia la imágen del señor Trabajo: se les aparecia como un espantajo en los campos. Si entraban en alguna casa, lo encontraban sentado en la sala; si echaban una ojeada en las cocinas, allí estaba tambien. En toda cabaña parecia el amo, y siempre tenia algun disfraz para deslizarse en las mas espléndidas regiones. En todas partes descubria Narciso alguno semejante al señor Trabajo, y que, segun el estranjero, era uno de los innumerables hermanos del viejo maestro de escuela.

Narciso se moria de fatiga, cuando vió algunas gentes tendidas muellemente á la sombra, á orillas del camino. El pobre niño suplicó á su compañero que se detuviera algunos instantes para descansar.

-El señor Trabajo no vendrá aquí nunca, dijo, porque detesta ver á la gente ociosa.

Al decir esto, fijó la vista en el que parecia mas indolente y apático entre todos los apáticos é indolentes que estaban tirados en el suelo. ¿Y quién era sino el retrato del señor Trabajo?

—La familia del señor Trabajo es muy numerosa, observó el estranjero. Ese es otro de
sus hermanos, educado en Italia, donde ha contraido esos hábitos de ociosidad, y tomando el
nombre del signor Far niente. Pretende que
vive cómodamente, pero en realidad es el mas
desgraciado de la familia.

—¡Oh! ¡vuélvame Vd.! ¡vuélvame Vd.! eselamó el pobre Narciso llorando. Si solo hay trabajo por todo el mundo, prefiero volver á la escuela!



Maestra de los grabados de Los Misterios de Paris.

noting an earlier y against teneral description in a complete

Héla ahí, dijo el estranjero, porque auna habian andado mucho, habian marchado circa larmente. ¡Vamos! juntos volveremos á la voz del estranjoro de la voz d

La voz del estranjero tenia cierta cosa recordó Narciso en aquel momento, siendo que no la recordase ántes. Levantó pues los y vió... las facciones del señor Trabajo, de mera que el niño, que habia hecho los mayos necido todo el dia con él.

Algunas personas á quione.

Algunas personas á quienes he contado el historia de Narciso, creen que el viejo señor la bajo era un mágico que tenia la habilidad tomar el disfraz que le convenia. Sea concion, y desde aquel dia fué muyaplicado, por supo que la asiduidad al trabajo no era mas mó sus relaciones con el señor Trabajo, como mó sus relaciones con el señor Trabajo, como dables, y que la sonrisa del viejo maestro escuela era casi tan amable como el de la mismadre de Narciso.

## LOS MISTERIOS DE PARIS,

Novísima traduccion, revisada, corregia é ilustrada con 100 magníficas láminas.

De la obra nada podemos decir que no est dicho: cuando un libro se traduce en tola los idiomas cultos y se acoge con igual entre siasmo en todos los países y se lee y se rela y las ediciones se suceden y el público no cansa de agotarlas, sobran los elogios, ma inútiles las recomendaciones.

Dos palabras sobre esta novisima trabección é impresión, que acaba de terminas. El autor la ha revisado, suprimiendo aques trozos que pudieran dar pretesto, para que cierta escitación consiguiera alarmar las cosciencias; la traducción se ha hecho con esmero; de las láminas puede formarse idea, aunque incompleta, por la que damos en esta página. Ahora bien, á tales ventajas, reme esta edición, una estraordinaria, Los Mistria de Paris cuestan solo 32 rs.: compárese esta precio con los que anteriormente ha tenido lobra vulgarmente impresa.

Se halla de venta en el despacho de la ILUSTRACION.



Muestra de los grabados de Los Misterios de Paris.



Muestra de los grabados de Los Misterios de Paris.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.